

EL LIBRO DE LOS ANCIANOS¹

COLECCIÓN SISTEMÁTICA GRIEGA DE LAS SENTENCIAS DE LOS PADRES Y LAS MADRES DEL DESIERTO²

CAPÍTULOS QUINTO Y SEXTO

Introducción

El *capítulo quinto* aborda un delicado tema (cf. n. 44): *la fornicación*. Pero llamativamente el título advierte que no se apunta a dar soluciones a los problemas que suscita esta pulsión en quienes se consagran al Señor, sino a fortalecerlos en sus luchas contra las diversas tendencias u opciones que les impulsan a abandonar el seguimiento de Jesucristo, por no poder sostenerse en la castidad.

La primera sentencia aclara que tres son las causas que mueven en el ser humano la tendencia al acto sexual: 1) la naturaleza, 2) la comida y la bebida, 3) los demonios. De modo semejante en la última sentencia se dice que la fornicación nos combate por medio del cuerpo, de los pensamientos y por el ataque directo de los demonios, los cuales envidian la virtud de los seres humanos (n. 54). Y en el segundo apotegma, se puntualiza que, para quien ha abrazado la vida monástica, el combate por mantenerse en la castidad se librará sobre todo en el ámbito de los pensamientos y las imaginaciones (cf. ns. 2, 5 y 26).

¹ Introducción, traducción y notas: P. Enrique Contreras, osb (Monasterio Santa María, Los Toldos, Pcia. de Bs. As., Argentina). Cf. *Cuadernos Monásticos* n. 192 (2015), pp. 43-86; n. 193 (2015), pp. 171-224.

² Abreviamos con la sigla CSG.

En la lucha contra el pensamiento de la fornicación ante todo y sobre todo hay que confiar en el Señor, en su auxilio, en su gracia divina (ns. 10, 13, 14, 20-21, 48). Pero al mismo tiempo es necesario recurrir a los ancianos experimentados confiándoles esos *logismoi* contra la castidad que nos turban y afligen (ns. 4, 16, 23, 24, 52, 54). Pero cuidando de hacerlo sólo con aquellos *abba* que realmente están capacitados para brindar esa ayuda (cf. ns. 4, 45). Y en algunas ocasiones incluso será útil revelar esos pensamientos ante un grupo de personas (n. 17) o a un hermano compasivo (n. 28).

El combate contra la fornicación exige asimismo la participación activa de quien ha abrazado la vida monástica (ns. 53 y 54), y esto lo realiza por medio de la oración (ns. 24, 37), de la perseverancia (n. 15), de una atenta vigilancia (n. 7), del recuerdo de la muerte y de los castigos del siglo futuro (n. 35), del dominio del vientre, del sueño y de la lengua (ns. 9 y 36), renunciando al placer y al dinero (n. 12), combatiendo con esfuerzo (ns. 19, 50), con vigor (ns. 20-21, 50), practicando las virtudes que “colaboran” en dicha lucha (n. 29), sobre todo la caridad (ns. 31 y 32), la obediencia (ns. 27, 40), la penitencia (n. 30), el discernimiento (n. 47), la memoria del valor intrínseco del compromiso monástico, de la vida monástica misma (n. 44: “el orden de los monjes”).

Por el contrario, las faltas contra la caridad, sobre todo la calumnia (n. 8) y la ira (n. 11), le facilitan la tarea al *demonio* de la fornicación. Y otro tanto debe decirse del abandono de la *hesiquía* (n. 51).

En el presente capítulo es posible advertir la coexistencia de dos corrientes frente al tema de los pecados contra la castidad: una “rigorista” que es claramente minoritaria (ns. 6, 34, 38); y otra más comprensiva y misericordiosa, *mayoritaria*, que siempre deja abierta una salida a este género de caídas. Y de hecho, “son muy pocos los monjes de los que se nos dice que sus faltas los hayan obligado a abandonar la vida monástica”³. Incluso en casos que podríamos calificar de extremos, se nos enseña que siempre es posible retornar a la anterior observancia (ns. 39, 40, 43, 46, 47). Es más, algunas sentencias señalan que las tentaciones y los combates pueden ayudar al crecimiento espiritual (ns. 4, 22, 41, 46); y ya que es imposible arrancar las tentaciones contra la castidad, es necesario aprender a soportarlas (ns. 19, 25, 37, 41, 52, 54). Aunque la lucha pueda alcanzar, en ciertas ocasiones, ribetes dramáticos, hasta sentirse incluso como “inhumana” (ns. 42, 49, 54).

En el combate contra la fornicación, la experiencia de la bondad y de la compasión de Dios tiene un lugar de privilegio (ns. 43, 46).

³ SCh 387, p. 273, nota 2.

Por último, no faltan las advertencias respecto del peligro de las faltas de castidad con niños (n. 3) y con personas del mismo sexo (ns. 33, 51?).

Capítulo sexto

La pobreza es definida como “la mayor de todas las obras” (n. 7), porque se funda en un mandato del Señor: “*Vende lo que posees y dalo a los pobres*” (Mt 19,21; n. 6). Para quienes la pueden sobrellevar es “un bien perfecto”, que hace más fuerte al alma (n. 17). La pobreza abrazada voluntariamente es “el tesoro del monje” (n. 18).

Y, en consecuencia, el monje / la monja cristiano/a es aquel/ella que se desprende de todo lo mundano (“la materia del mundo”) y está *con-crucificado* con Cristo en la lucha contra el pecado (n. 20).

La renuncia a unirse a la posibilidad de formar una familia propia está estrechamente unida al desprendimiento de los bienes materiales. Y el abandono de éstos debe ser absoluto, sin concesiones de ninguna especie (ns. 1, 2). De modo que la pobreza puede llegar incluso hasta a la indigencia (n. 3).

La práctica del desprendimiento exige:

- a) confianza en la Providencia divina (n. 8; cf. ns. 21-28);
- b) jamás tomar nada ajeno (n. 19), a no ser que el Señor, en un algún momento, nos muestre lo contrario (n. 8);
- b) y permitir a los demás usufructuar de los bienes que cada uno ha recibido (n. 8).

Por el contrario, riquezas, dinero, placeres son tres enemigos acérrimos de la pobreza monástica (ns. 12, 13).

El desapego total se hace patente en situaciones tales como la de dejar una celda construida con esfuerzo por un largo espacio de tiempo (n. 4); y movilizarse sólo con lo absolutamente imprescindible (n. 5). Por el contrario, una renuncia parcial a los bienes materiales hace imposible el seguimiento de Cristo en la vida monástica (n. 14).

Es vigorosa la enseñanza sobre la pobreza y austeridad en materia de vestimenta (ns. 9, 10, 11).

El trabajo manual es muy importante en la vida monástica cristiana, incluso más allá de las inmediatas necesidades materiales; pero se debe realizar con paz interior y sin preocuparse excesivamente por la venta de los productos realizados (n. 15).

Algunas sentencias tratan más sobre lo necesario para la vida de cada día que de la pobreza, remarcando así la necesidad de confiar en la Providencia de Dios (ns. 21-28)⁴.

Estos dos capítulos siguen el ordenamiento de los ocho pensamientos principales que ofrece Evagrio Pónico en su *Tratado Práctico*, ya que tratan sobre la fornicación y la avaricia, o la necesidad de abstenerse de la aidez. Por lo que se puede decir que, al menos hasta aquí, el esquema que ha seguido el compilador de las sentencias parece ser de tinte evagriano.

TEXTO

Capítulo quinto: Diversos relatos para la firmeza en las luchas que suscita la fornicación⁵

1. Dijo *abba* Antonio: «Pienso que el cuerpo tiene un movimiento natural, unido íntimamente⁶ a él, pero que no actúa si no lo quiere el alma; indica solamente en el cuerpo un movimiento sin pasión. Pero hay otro movimiento, que proviene de la alimentación y del calentamiento del cuerpo por la comida y la bebida; es así que el calor de la sangre excita el cuerpo para la acción. Por ello dice el Apóstol: “*No se embriaguen con vino, en el que está el desenfreno*”⁷ (Ef 5,18)”. Y también el Señor en el Evangelio amonesta a los discípulos diciendo: “*Miren que no se entorpezcan sus corazones con la crápula y la ebriedad* (Lc 21,34)”. Pero hay todavía otro movimiento para los que combaten, que procede de las trampas y la envidia de

⁴ Lo cual era ya señalado con mucha claridad por el P. Guy (SCh 387, p. 329, nota 1).

⁵ Más exactamente: “Diversos relatos para la firmeza en las luchas que suscita en nosotros la fornicación”.

⁶ Lit.: mezclado.

⁷ *Asotia*: libertinaje, intemperancia, desorden.

los demonios. Es necesario saber, por tanto, que hay tres movimientos del cuerpo: uno es natural, el segundo viene de la abundancia⁸ de alimentos, el tercero viene de los demonios⁹.

2. Dijo *abba* Geroncio, el de Petra: «Muchos, tentados por los placeres corporales, fornican con el pensamiento, sin tener relaciones carnales y, conservando la virginidad en el cuerpo, se prostituyen en el alma. Es bueno, por tanto, queridos, hacer lo que está escrito, y que “*cada uno cuide su propio corazón con toda vigilancia*” (Pr 4,23)»¹⁰.

3. Dijo también: “El que está saciado y habla con un niño, ya fornicó con él en pensamiento”¹¹.

4. Dijo *abba* Casiano que *abba* Moisés había dicho: «Es bueno no ocultar los pensamientos, sino revelarlos a ancianos espirituales y con capacidad para discernir, pero no a los que han encanecido sólo por causa del tiempo; porque muchos, consideran (únicamente) la edad y manifiestan¹² sus pensamientos, (y) en vez de ser curados, caen en la desesperación a causa de la inexperiencia del que los escucha. Porque había un hermano muy solícito, y vehementemente atormentado por el demonio de la fornicación, que fue a ver a un anciano y le reveló sus propios pensamientos. Pero éste al escucharlo, como no tenía experiencia, se indignó, llamó miserable al hermano, e indigno del hábito monástico por admitir esos pensamientos. Escuchando estas cosas, el hermano desesperó de sí mismo, abandonó la propia celda y partió al mundo. Por providencia¹³ de Dios, lo encontró *abba* Apolo; y viéndolo perturbado y muy triste, lo interrogó, diciendo: “¿Hijo, cuál es la causa de esa tristeza?”. Pero (como) él (estaba) al principio muy abatido, no respondió nada. Después, habiendo insistido mucho el anciano, le explicó lo que tenía, diciendo: “Los pensamientos de fornicación me atormentaban y fui a referirlo a un anciano; y, según su palabra, no hay esperanza de salvación para mí. Entonces, desesperando de mí mismo, regreso al mundo”. Al oír esto, *abba* Apolo, como un sabio médico, lo exhortó largamente y lo corrigió, diciendo: “No te asombres, hijo, y no desesperes de ti mismo. Porque yo, en esta edad y con

⁸ O: descuido, indiscreción.

⁹ Antonio 22.

¹⁰ Geroncio 1. Corregir la trad. francesa que dice: “cuerpo” en vez de corazón (*kardian* en el texto griego).

¹¹ Juan Colobos 4.

¹² Lit.: dicen.

¹³ *Oikonomian*: dispensación.

los cabellos blancos, estoy fuertemente turbado por esos pensamientos. No te desanimas, por tanto, por esa fiebre, la cual no se cura tanto por el esfuerzo humano cuanto por la misericordia de Dios. Concédeme sólo el día de hoy y retorna a tu celda”. El hermano así lo hizo. Y marchándose, Apolo fue a la celda del anciano que había hecho renunciar al hermano. Y parándose afuera, rogó a Dios con lágrimas, diciendo: “Señor, que diriges las tentaciones sobre aquel a quien le son útiles, cambia el combate del hermano hacia este anciano para que, tentado en su ancianidad, aprenda lo que en su larga vida no se le enseñó, a fin de que sufra¹⁴ con los que son combatidos”. Y cuando terminó la oración, vio un etíope¹⁵ de pie junto a la celda, que lanzaba dardos contra el anciano; así, herido, inmediatamente iba de un lado a otro como un borracho. Y no pudiendo contenerse, abandonó la celda y partió hacia el mundo por el mismo camino que el joven.

Pero *abba* Apolo, comprendiendo lo sucedido, le salió al encuentro y acercándose le dijo. “¿Dónde vas? ¿Y cuál es la causa de la turbación que te domina?”. Pero sintiendo vergüenza porque el santo sabía de su deshonra, nada dijo. Mas *abba* Apolo le dijo: «Vuelve a tu celda, y en adelante reconoce tu debilidad, y ten para ti que el diablo o te ha ignorado o te ha despreciado; por eso no has sido juzgado digno de luchar contra él como los esforzados. ¡Qué digo!: ¿luchar? No has podido soportar su ataque un solo día. Esto te ha sucedido porque, recibiendo a un joven combatido por nuestro enemigo común, en lugar de unirlo para el combate lo has arrojado a la desesperación, no tomando en cuenta aquella sabia instrucción que dice: “*Libra a los que son conducidos a la muerte y no te rebuses a rescatar al que quieren matar*” (Pr 24,11); ni tampoco la parábola de Dios nuestro Salvador que dice: “*No quebrarás la caña rajada y no apagarás la mecha humeante*” (Mt 12,20). Porque nadie puede resistir a las maquinaciones del enemigo ni apagar o contener el fuego hirviente de la naturaleza, si la gracia de Dios no protege nuestra debilidad humana. Así, puesto que esta economía (divina), que nos ha salvado, se ha cumplido, supliquemos a Dios en una oración común, de modo que haga desaparecer el flagelo enviado contra ti. Porque es Él quien hace sufrir y también cura; golpea y sus manos sanan (cf. *Jb* 5,18); humilla y levanta; da la muerte y la vida; hace bajar al Hades y saca de él (cf. *1 S* 2,6-7)”. Diciendo esto y orando, al

¹⁴ O: se compadezca.

¹⁵ «A menudo el demonio es figurado bajo la forma de un negro (tal el sentido de la palabra “etíope”). Así, ya Orígenes (*De principiis*, II,9,5) y Agustín (*De Civ. Dei*, 22,8). La imagen se hizo muy frecuente en la literatura monástica; cf. Casiano, *Conferencias*, 9,6... Esta imagen tiene connotaciones psicoanalíticas evidentes, que todavía parecen no haber sido estudiadas (cf. F. FANON, *Peau noire, masques blancs*, trad. fr., Paris 1952) [(Sch 387, pp. 245-246, nota 1)].

instante lo liberó del combate que soportaba, exhortándolo a pedir a Dios que le diese una lengua instruida, para saber en qué momento¹⁶ es necesario abrir la boca para decir una palabra (cf. *Is* 50,4)¹⁷.

5. Interrogado *abba* Ciro el alejandrino acerca del pensamiento de fornicación respondió de esta manera: “Si no tienes el pensamiento, no tienes esperanza; si no tienes pensamientos, tienes actos. Esto es: el que no lucha en su espíritu contra el pecado ni le resiste, lo comete corporalmente; porque quien hace las obras no es molestado por los pensamientos”. Interrogó el anciano al hermano, diciendo: “¿Acostumbra conversar con mujeres?”. Respondió el hermano: “No. Mis pensamientos son imágenes¹⁸ nuevas y antiguas; son los recuerdos los que me molestan, y las figuras de mujeres”. El anciano le dijo: “No temas a los muertos; huye más bien de los vivos —es decir, del consentimiento y del pecado en acto—¹⁹, y dedícate especialmente a la oración”²⁰.

6. Dijo *abba* Matoes: “Vino a mí un hermano y dijo que la calumnia es peor que la fornicación”. Le dije: “Es dura (esta) palabra”. Entonces me dijo el hermano²¹: “¿Y cómo piensas²² que es esta cuestión?”. El anciano²³ dijo: «La calumnia es mala pero tiene curación rápida: porque el calumniador a menudo se arrepiente diciendo: “He hablado mal”. Pero la fornicación es la muerte física (cf. *I Co* 6,18)²⁴».

7. Dijo *abba* Pastor: “Así como la guardia del emperador lo sirve estando continuamente preparada, así también el alma debe estar preparada contra el demonio de la fornicación”.

¹⁶ O: cuándo.

¹⁷ Cf. Casiano, *Conferencias*, 2,13.

¹⁸ Lit.: pinturas, cuadros.

¹⁹ Este paréntesis no se lee en la CAG.

²⁰ Ciro 1.

²¹ En la CAG falta “el hermano”.

²² En la CAG dice: “¿cómo quieres que sea...?”.

²³ En la CAG se lee: “Pero yo dije”.

²⁴ Matoes 8.

8. Dijo también: “El hombre no debe aceptar jamás estos dos pensamientos: la fornicación y la calumnia contra el prójimo, ni de palabra, ni de pensamiento (aceptarlos) nunca en el corazón. Porque evitándolos tendrá reposo y gran provecho”²⁵.

9. Un hermano fue cierta vez a ver a *abba* Pastor y le dijo: «¿Qué haré, *abba*, porque me oprime la fornicación, y he ido a ver a *abba* Ibistión, y me dijo: “No le permitas permanecer en tí?”». *Abba* Pastor le dijo: “Las obras de *abba* Ibistión están en lo alto, en el cielo, con los ángeles, e ignora que tú y yo estamos en la fornicación. Pero, según mi parecer, si el hombre domina el vientre y la lengua, puede tener confianza”²⁶.

10. Un hermano interrogó a *abba* Pastor sobre la fornicación. El anciano le dijo: “Mucha²⁷ es la ayuda de Dios que rodea al hombre, pero no se nos concede verla con nuestros ojos”.

11. Otro hermano interrogó a *abba* Pastor, diciendo: “¿Qué haré, puesto que soy combatido por la fornicación y por la ira?”. El anciano le respondió: «Por eso dijo David: “*Golpeaba al león y mataba al oso*” (1 S 17,35); es decir: amputaba la ira y oprimía la fornicación con las fatigas”²⁸.

12. Dijo también: “Es imposible vivir según Dios, si amas los placeres y el dinero”²⁹.

13. Se cuenta acerca de *amma* Sara que perseveró trece años fuertemente atacada por el demonio de la fornicación, y que nunca pidió que cesara el combate, sino que sólo decía: “¡Oh Dios mío, fortaléceme!”³⁰.

²⁵ Cf. Pastor 154. El texto de la CAG es un poco diferente: *Abba* Pastor dijo: “Al hombre no le conviene nunca hablar de la fornicación y de la maledicencia, ni considerar en modo alguno estos pensamientos en el corazón; pues no le aprovecha para nada el querer discernirlos en su corazón. Pero si se aíra contra ellos, tendrá descanso”.

²⁶ Pastor 62; pero el final de la CAG dice: “Si el monje domina el vientre, la lengua y la *xeniteia* (= estado de extranjero o de peregrino), teniendo confianza, no muere”.

²⁷ O: grande.

²⁸ Pastor 115.

²⁹ En la CAG esta sentencia es atribuida a Isidoro el Presbítero 3 (cf. SCh 387, p. 251, nota 2).

³⁰ Sara 1. El final que se lee en la CAG es ligeramente diferente: «...sino que decía: “¡Oh Dios, dame la fuerza!”».

14. También se decía sobre ella que el mismo espíritu de fornicación se llegó hasta ella con más fuerza, sugiriéndole las vanidades del mundo. Pero no dejando el temor de Dios ni la ascesis, un día subió a su habitación para orar y se le apareció corporalmente el espíritu de fornicación, y le dijo: “Tú, Sara, me has vencido”. Pero ella le dijo: “No te he vencido yo, sino Cristo, mi Señor”³¹.

15. Un hermano era atormentado por la fornicación, y la lucha era en su corazón como un fuego abrasador, día y noche. Pero el hermano combatía para no consentir al pensamiento. Y después de un largo tiempo, la lucha desapareció, no teniendo fuerza a causa de la perseverancia³² del hermano; y en seguida llegó el reposo a su corazón³³.

16. Otro hermano era combatido por la fornicación. Se levantó de noche, fue a ver a un anciano, le dijo su pensamiento. El anciano lo consoló. Y lo mandó reconfortado a su celda. Pero he aquí que el combate de nuevo cayó sobre él³⁴. Y de nuevo fue a ver al anciano. Haciendo esto varias veces. Pero el anciano no lo entristecía, sino que le hablaba sobre lo que le era útil, y le decía: “No cedas, sino que cada vez que el demonio te atormente, con mayor empeño ven, y desprécialo. Porque cuando así es despreciado, se retira. Puesto que nada desagrade (tanto) al demonio de la fornicación como revelar sus obras, y nada lo alegra (tanto) como ocultar los pensamientos”. De modo que el hermano fue a ver once veces a ese anciano, acusándose de ese mismo pensamiento. Posteriormente el hermano le dijo al anciano: Ten caridad³⁵, *abba*, y dime una palabra”. El anciano le dijo: “Ten confianza³⁶, hijo, si Dios permitiera que mi pensamiento fuera a ti, no lo soportarías, sino que descenderías muy abajo”. Y por causa de la gran humildad del anciano que hablaba de esa manera, la lucha del hermano se apaciguó³⁷.

17. Otro hermano que era combatido por la fornicación, luchó, intensificando la ascesis, durante catorce años, vigilando su pensamiento para no asentir al deseo. Pero finalmente fue a la iglesia a manifestar el asunto a

³¹ Sara 2.

³² *Ypomone*: constancia, paciencia, persistencia.

³³ Apotegma anónimo N 163.

³⁴ O: se encendió en él.

³⁵ Lit.: hazme caridad.

³⁶ O: ten ánimo.

³⁷ Apotegma anónimo N 164.

toda la población, y dio también a todos el mandato de esforzarse orando a Dios por él durante la semana, y el combate cesó³⁸.

18. Sobre el pensamiento de la fornicación, un anciano ermitaño dijo: «¿Quieres salvarte permaneciendo acostado? Ve, trabaja; ve, fatígate; ve, busca y encontrarás, vela, golpea y te abrirán³⁹. En el mundo hay luchadores que por (haber recibido) y soportado muchos golpes, y haber resistido⁴⁰, son coronados. Muchas veces también uno solo, golpeado por dos (adversarios), resiste los golpes y vence a los que lo golpean. Ves qué gran esfuerzo soportan por causa de una ganancia carnal. Y, por tanto, tú también mantente con fuerza y Dios combatirá por ti al enemigo⁴¹.

19. Contra el mismo pensamiento, otro anciano dijo: «Sé como (aquel) que, en el mercado⁴², pasando cerca de una taberna, huele un alimento cocido o asado. Si lo quiere, entra y come; pero si no lo quiere, sólo huele pasando cerca y se va. Lo mismo también para ti: expulsa de ti el mal olor, despiértate y reza diciendo: “Hijo de Dios, ayúdame”. Y obra de esa forma también sobre los otros pensamientos. Porque no debemos arrancar de raíz los pensamientos, sino combatirlos⁴³.

20-21⁴⁴. Contra el mismo pensamiento, otro anciano dijo: «Padece-mos esto por nuestra negligencia. Porque si estamos plenamente convencidos de que Dios habita en nosotros (cf. *I Co* 6,19), no introduciríamos en nosotros un objeto extraño; puesto que el Señor Cristo habitando en nosotros y unido a nosotros ve nuestra vida. Por eso también nosotros, que lo llevamos y lo vemos, no debemos ser negligentes, sino santificarnos⁴⁵ como Él es santo (cf. *I Jn* 3,3). Estemos sobre la roca; el Malvado (puede) derribarte, no temas, no te hará daño. Salmodia⁴⁶ diciendo con fuerza: “Los

³⁸ Apotegma anónimo N 165.

³⁹ Cf. *Lc* 11,9-10.

⁴⁰ Lit.: haber tenido fuerza.

⁴¹ Apotegma anónimo N 166.

⁴² O: plaza (*agora*).

⁴³ Apotegma anónimo N 167.

⁴⁴ “Es por equivocación, sobre el testimonio de los Apotegmas anónimos N 78-79, que inicialmente había separado en dos esta sentencia. Pero todos los manuscritos de la CSG lo presentan como un solo apotegma; por tanto, no hay n. 21” (SCh 387, p. 257, nota 1).

⁴⁵ O: purificarnos.

⁴⁶ O: canta.

que confían en el Señor, (son) como el monte Sión; no será nunca conmovido quien habita en Jerusalén” (Sal 125 [126],1)»⁴⁷.

22. Un hermano interrogó a un anciano diciendo: “Si un monje cae en una falta, está afligido porque pasó del progreso a un (estado) inferior, y hasta que no se levante deberá esforzarse; pero el que viene del mundo progresa (porque) recién comienza”. El anciano le respondió diciendo: “El monje que cae⁴⁸ en la tentación es como una casa que se derrumba; y si es totalmente sobrio en su pensamiento⁴⁹ y quiere reconstruir la casa derrumbada, encuentra muchos materiales: los cimientos, las piedras, los escombros, y puede progresar más rápidamente que aquel que no ha cavado, ni puesto los cimientos y no tiene nada de lo que necesita, sino que pone la esperanza en que la terminará algún día. Así sucede con quien practica la vida monástica; si sucumbe a la tentación y se convierte, tiene numerosos medios: la meditación, la salmodia y el trabajo manual, que son los cimientos. Y por cuanto le falta al que se inicia para aprender esto, el monje alcanza el estado anterior”⁵⁰.

23. Un hermano atormentado por la fornicación fue a ver a un gran anciano y le rogó diciendo: “Haz una caridad y reza por mí, porque estoy atormentado por la fornicación”. El anciano pidió a Dios por él. Vino de nuevo por segunda vez ante el anciano y le dijo lo mismo; también de la misma manera, el anciano no se olvidó de pedir por él a Dios diciendo: “Señor, revélame el modo de vida de ese hermano⁵¹, y de dónde (procede) la fuerza⁵², porque te supliqué y aún no ha encontrado el reposo”. Y Dios le reveló lo referente a él, vio que estaba sentado y que el espíritu de fornicación (estaba) cerca de él y hablaba con él; y que estaba presente un ángel enviado para auxiliarlo, irritado contra el hermano porque no se arrojaba a sí mismo en Dios, sino que gozando con los pensamientos, antes entregaba todo su espíritu a la pulsión. El anciano supo entonces que la causa procedía del hermano, y cuando vino le anunció: “Tú eres la causa, consintiendo a tus pensamientos”. Y le enseñó

⁴⁷ Apotegma anónimo N 78-79.

⁴⁸ O: sucumbe.

⁴⁹ En la traducción francesa leemos: “Si vigila atentamente sobre su pensamiento”.

⁵⁰ Apotegma anónimo N 168.

⁵¹ Es decir, el modo de permanecer en la celda (*to kathisma toy adelphoy*), según la expresión que devino casi técnica en el monacato primitivo a partir de aquella otra expresión: estar sentado en la celda (*kathezesthai en to kellio*); Sch 387, p. 259, nota 1.

⁵² O: energía; pulsión.

cómo resistir a los pensamientos. Y el hermano volvió al buen sentido⁵³ por medio de la enseñanza y la oración del anciano, encontrando el reposo⁵⁴.

24. Una vez un discípulo de un gran anciano fue combatido por la fornicación. El anciano, viendo que sufría le dijo: “¿Quieres que suplique a Dios para que te quite ese combate?”. Pero aquel dijo: “No. Porque si sufro, veo, sin embargo, que el dolor da fruto en mí. Pero más bien suplica a Dios en tus oraciones que me dé paciencia para soportar”. Su *abba* le dijo: “Hoy sé que estás en progreso y que me sobrepasas”⁵⁵.

25. Se decía sobre un anciano que bajaba a Escete y llevaba un hijo lactante⁵⁶, que no sabía lo que era una mujer. Como cuando devino adulto⁵⁷, en la noche, los demonios le mostraron figuras de mujeres, se lo anunció a su padre y él se asombró. De modo que una vez que subió con su padre a Egipto, viendo a una mujer dijo a su padre: “Estos son los que vienen hacia mí durante la noche en Escete”. Y él le dijo: “Esos son los monjes de las ciudades, hijo; porque tienen otro hábito que los ermitaños”. Y el anciano se asombró de que incluso en Escete los demonios le mostraran imágenes de mujeres. Y volvieron a su celda⁵⁸.

26. Un hermano en Escete era un luchador, y el enemigo le sugería el recuerdo de una mujer muy hermosa, y lo hostigaba mucho. Por un designio⁵⁹ de Dios llegó otro hermano que había descendido de Egipto hacia Escete. Y en la conversación le dijo que la mujer de un tal había muerto. Ahora bien, era por ella que el hermano era combatido. Al oírlo, tomó su manto y en la noche subió hacia Egipto, abrió la tumba de ella, enjugó su manto con los humores de ella y volvió a su celda llevando (el manto); y poniendo ese mal olor delante de él, combatía su pensamiento diciendo: “Mira lo que buscas con concupiscencia, lo tienes ante ti, sáciate”. Y de ese modo se atormentó a sí mismo hasta que cesó su combate⁶⁰.

⁵³ Cf. 2 *Tm* 2,26.

⁵⁴ Apotegma anónimo N 169.

⁵⁵ Apotegma anónimo N 170.

⁵⁶ Lit.: de los que maman.

⁵⁷ Lit.: hombre.

⁵⁸ Apotegma anónimo N 171.

⁵⁹ *Oikonomian*

⁶⁰ Apotegma anónimo N 172.

27. Llegó alguien a Escete para hacerse monje, trayendo también consigo a su hijo (apenas) destetado. Cuando devino un joven los demonios empezaron a atacarlo, y él dijo a su padre: “Regreso al mundo, porque no puedo soportar el combate”. Pero su padre lo exhortaba con insistencia. Y de nuevo el joven decía: “*Abba*, no puedo más, déjame partir”. Su padre le dijo: “Escúchame, hijo, todavía una vez más. Toma contigo cuarenta medidas de pan y hojas de palmera para cuarenta días; marcha más adentro en el desierto, permanece allí cuarenta días y que se haga la voluntad de Dios”. (Él) obedeció a su padre, y levantándose penetró en el desierto; y permaneció allí trabajando⁶¹ veinte días, trenzando hojas secas de palmera y comiendo pan seco. Y he aquí que vio el poder (del diablo) que se dirigía contra él. Porque estaba delante de él como un etíope muy maloliente, de modo que no podía soportar su olor; mas (él) lo echó. Entonces el demonio le dijo: “Yo me muestro dulce⁶² en el corazón de los hombres; pero a causa de tu obediencia y de tu esfuerzo, Dios no me ha dejado engañarte, sino que te ha manifestado mi mal olor”. Él se levantó y, dando gracias a Dios, regresó junto a su padre y le dijo: “Ya no quiero irme, *abba*; porque he visto el poder y el mal olor (del diablo)”. Pero su padre también había tenido una revelación de esto, y dijo al joven: “Si hubieras permanecido los cuarenta días y cumplido hasta el fin el mandato, podrías haber visto una visión más grande”⁶³.

28. Un anciano habitaba en un desierto alejado. Tenía una pariente que, después de muchos años, deseaba verlo. Entonces, averiguando⁶⁴ dónde moraba, marchó por el camino del desierto, encontró una caravana de camelleros y entró con ellos en el desierto. Pero era arrastrada por el diablo. Y habiendo llegado a la puerta del anciano, comenzó a darse a conocer por (ciertos) signos, diciendo: “Soy tu parienta”. Y permaneció junto a él. Pero había un anacoreta que habitaba en las regiones inferiores; y llenando su cántaro con agua a la hora de la comida, lo volcó. Y por un designio⁶⁵ de Dios se dijo a sí mismo: “Entraré en el desierto y lo anunciaré al anciano”. Y levantándose, partió. Pero al llegar el atardecer se acostó en un templo de ídolos cerca del camino. Y en la noche escuchó que los demonios decían: “Esta noche hemos precipitado a un tal anacoreta en la fornicación”. Al oír (esto) se entristeció.

⁶¹ O: fatigándose.

⁶² O menos literalmente: agradable.

⁶³ Apotegma anónimo N 173.

⁶⁴ Lit: preocupándose por.

⁶⁵ *Oikonomian*.

Y llegando junto al anciano lo encontró triste⁶⁶ y le dijo: “¿Qué hacer, *abba*, porque llené el cántaro a la hora de comer y se volcó?”. El anciano le dijo: “Tú has venido a interrogarme porque el cántaro se volcó. Pero yo, ¿qué hago? Porque esta noche he caído en la fornicación”. Él le dijo: “Yo lo sé”. Y (el anciano) le dijo: “¿Cómo lo sabes?”. Y le dijo: “Acostado en el templo oí a los demonios hablando sobre ti”. El anciano le dijo: “Mira, yo me voy al mundo”. El (hermano) insistió diciendo: “No, padre, más bien permanece en tu lugar, pero expulsa a la mujer de aquí. Porque es una maquinación⁶⁷ del enemigo”. Él escuchó, intensificando su modo de vida⁶⁸ con lágrimas, hasta que volvió a su disposición anterior⁶⁹.

29. Un anciano dijo: “La tranquilidad⁷⁰, el silencio y la meditación interior⁷¹ engendran la pureza”⁷².

30. Un hermano interrogó a un anciano diciendo: “Si sucede que un hombre, a causa de una pulsión, cae en una tentación, ¿qué sucede con los que son escandalizados?”. Y (el anciano) le refirió (lo siguiente) diciendo: “En un cenobio de Egipto había un diácono renombrado. Y un funcionario, perseguido por el gobernador, fue al cenobio con toda su casa. E impulsado por el diablo, el diácono pecó con una mujer, y devino para todos una vergüenza. Entonces fue a ver a un anciano que lo amaba y le manifestó todo el asunto. El anciano tenía una cripta al interior de su celda, y el diácono le suplicó, diciendo: “Entiérrame vivo y no se lo cuentes a nadie”. Y entrando en aquella oscuridad, hizo penitencia en verdad. Un tiempo después no creció el agua del río; y todos suplicaban; (entonces) le fue revelado a uno de los santos que si el diácono escondido junto a tal anciano no venía a rezar, no subiría el agua. Al escuchar (esto) quedaron admirados; y fueron a sacarlo del lugar donde estaba. Él oró, y el agua subió. Y los que antes se habían escandalizado, quedaron mucho más edificados por su penitencia, y dieron gloria a Dios”⁷³.

⁶⁶ O: abatido.

⁶⁷ Lit.: es un encuentro del enemigo.

⁶⁸ *Politeian*.

⁶⁹ Apotegma anónimo N 176.

⁷⁰ *Amerimnia*: ausencia de inquietudes, serenidad, libre de preocupaciones.

⁷¹ O también: oculta, secreta.

⁷² Apotegma anónimo N 127.

⁷³ Apotegma anónimo N 177.

31. Dos hermanos fueron a vender sus productos al mercado. Y como se separaron, uno de ellos cayó en la fornicación. Al venir el otro hermano le dijo: “Volvamos a nuestra celda, hermano”. Pero (aquel) le respondió diciendo: “No voy”. (El otro) le suplicó diciendo: “¿Por qué, hermano?”. Le dijo: “Porque cuando me dejaste caí en la fornicación”. Y su hermano, queriendo ganarlo, comenzó a decirle: “A mí también, cuando te dejé, me sucedió lo mismo. Pero vayamos, hagamos penitencia vigorosamente, y Dios nos perdonará”. Y fueron a anunciar a los ancianos lo que había sucedido. Y el primero hizo penitencia por el otro, como si también él mismo hubiera pecado. Y viendo Dios el secreto esfuerzo de su caridad, reveló después de pocos días a uno de los ancianos que, por causa de la gran caridad del hermano que no había pecado, el pecador era perdonado. He aquí lo que es dar su alma por su hermano⁷⁴.

32. En cierta ocasión un hermano fue a ver a un anciano diciendo: “Mi hermano me agota, yendo de aquí para allá, y estoy atribulado”. Lo consoló el anciano y le dijo: “Sopórtalo, hermano, y Dios viendo tu esfuerzo en la paciencia lo sobrellevará. Porque no se puede sobrellevar fácilmente a alguien con dureza, ni tampoco echar a un demonio con (otro) demonio (cf. *Mt* 12,36), sino que más bien sopórtalo con bondad; puesto que nuestro Dios conduce a los hombres por medio del consuelo⁷⁵”. Y le contó esto⁷⁶: «Había en la Tebaida dos hermanos, y uno impulsado por la fornicación le dijo al otro: “Regreso al mundo”. Pero el otro llorando dijo: “Hermano mío, no puedo dejarte partir y que se pierda tu esfuerzo y tu virginidad”. Pero no se dejó convencer, diciendo: “No me quedo sin irme: o vienes conmigo y regreso de nuevo contigo, o déjame ir, y me quedo en el mundo”. Pero el hermano fue a contar (esto) a un gran anciano. Y el anciano (le) dijo: “Parte con él, y Dios por causa de tu esfuerzo no lo dejará caer”. Y levantándose partieron hacia el mundo. Y como llegaron a la ciudad, Dios, viendo el esfuerzo de su caridad, retiró también el combate del hermano. Y (éste) le dijo a su hermano: “Vayamos de nuevo al desierto, hermano. He aquí que pensé: he pecado, ¿qué provecho⁷⁷ he sacado de esto?”. Y volvieron indemnes a su celda⁷⁸”.

33. Un hermano tentado por el demonio fue a decir a un anciano: “Estos dos hermanos están juntos y viven mal”. Pero el anciano supo que el demonio le engañaba, y mandó llamar a los dos hermanos. Y cuando se hizo

⁷⁴ Apotegma anónimo N 179. Cf. *I P* 4,8.

⁷⁵ O: “porque nuestro Dios se ocupa de los hombres reconfortándolos”.

⁷⁶ Lit.: Y le refirió diciendo que.

⁷⁷ O: ganancia.

⁷⁸ Apotegma anónimo N 180.

de noche, les puso una estera para esos dos hermanos y los cubrió con una manta, diciendo: “Los hijos de Dios son grandes y santos”. Y dijo a su discípulo: “Encierra a este hermano en una celda separada, porque tiene en sí mismo la pasión que les imputaba a ellos”⁷⁹.

34. Un (hermano) interrogó a un anciano, diciendo: “¿Qué hacer, *abba*, a causa de la fornicación?”. Él dijo: “Sobre este pensamiento, estate atento⁸⁰ cuanto puedas. Porque de este pensamiento, en quien es vencido, viene la desesperanza de la salvación. Como, en efecto, una nave que lucha en las grandes olas, el viento y la tormenta, si pierde el timón, ciertamente (está) en peligro, pero todavía navega⁸¹; e igualmente si se rompe el mástil o alguna otra cosa de esas, todavía se puede esperar, si el casco está a salvo. De la misma manera también el monje, si es negligente frente⁸² a las otras pasiones, (puede) esperar que prevalecerá⁸³ por medio de la penitencia. Pero si una sola vez que naufraga cayendo en la pasión de la fornicación, va hacia la desesperación, el navío se va hacia el fondo”⁸⁴.

35. Un hermano dijo a un anciano: “¿Qué hacer, padre, porque el pensamiento impuro me mata?”. El anciano le dijo: “Una madre cuando quiere destetar a su hijo, se pone en su seno cebolla albarrama⁸⁵, y cuando el niño viene a mamar como de costumbre, huye ante la amargura. Entonces, si quieres, ponte tú también las cebollas albarramas”. El hermano le dijo: “¿Qué son esas cebollas albarramas que debo ponerme?”. Y el anciano dijo: “El recuerdo de la muerte y los castigos del siglo futuro”⁸⁶.

⁷⁹ Apotegma anónimo N 181. “Este apotegma, que se ofrece según la versión de Pelagio (5,29; PL 73,831 BC), curiosamente falta en todos los manuscritos de la CSG, mientras que normalmente está presente en la serie de Anónimos...” (SCh 387, p. 272, nota 1). La traducción del texto griego publicado por Nau es la siguiente: «Un hermano combatido por el demonio fue a ver a un anciano, diciéndole: “Aquellos dos hermanos están juntos”. Pero el anciano sabía que lo engañaba el demonio, y envió a llamarlos. Y cuando llegó la noche puso una estera para los dos hermanos, y los cubrió con una manta, diciendo: “(Estos) hijos de Dios son santos”. Y dijo a su discípulo: “Al hermano ese, enciérralo en una celda aparte, porque tiene en sí mismo esa pasión”».

⁸⁰ Lit.: asegurado.

⁸¹ O: flota.

⁸² Lit.: hacia.

⁸³ O: hacerse dueño, dominarlas.

⁸⁴ Apotegma anónimo N 393.

⁸⁵ *Skilla: squilla, drimia maritima*: que al parecer se utilizaba en Egipto desde muy antiguo (siglo XVI a.C.) para tratar edemas, y en algunos otros usos medicinales.

⁸⁶ Apotegma anónimo N 182.

36. Otro hermano interrogó a un anciano sobre este mismo pensamiento. Y el anciano le dijo: “Yo nunca he sido combatido por esa realidad”. Escandalizado, el hermano fue a ver a otro anciano, diciendo: “Mira lo que me ha dicho tal anciano, y estoy escandalizado porque ha hablado por encima de la naturaleza”. El anciano le dijo: “El hombre de Dios no te dijo eso simplemente, pero ve a postrarte ante él para que te diga el sentido de la palabra”⁸⁷. Entonces, el hermano se levantó y fue a ver al anciano, y se postró⁸⁸ diciendo: “Perdóname, porque obré neciamente, partiendo precipitadamente. Te ruego, por tanto, que me expliques cómo nunca has sido combatido por la fornicación”. El anciano le dijo: “Después que me hice monje nunca me he hartado de pan, ni de agua, ni de sueño, ni la preocupación de esas cosas me ha atormentado, no dejándome sentir el combate del que hablas”. Y el hermano partió edificado⁸⁹.

37. Un hermano interrogó a uno de los padres diciendo: “¿Qué hacer, porque mi pensamiento está siempre (vuelto) hacia la fornicación, y no me deja una hora de reposo, y mi alma está en la aflicción?”. Él le dijo: “Cuando los demonios siembren pensamientos, no te relaciones con ellos, porque es de ellos el sugerir siempre, puesto que no son negligentes, por más que, sin embargo, no (pueden) obligar. Por tanto, está en ti recibir o no recibir. Mira lo que hicieron los madianitas. Ataviaron⁹⁰ a sus hijas y las presentaron (a los israelitas); a nadie obligaron, pero los que quisieron cayeron con ellas, mas los otros se enojaron, las amenazaron (y) las mataron (cf. Nm 25,1-3). Así también sucede con los pensamientos”. Pero el hermano respondió: “¿Qué haré, entonces, porque soy débil y la pasión me vence?”. Dijo (el anciano): «Obsérvalos, y cuando empiecen a hablarte, no les respondas, sino levántate, reza y póstrate⁹¹ diciendo: “Hijo de Dios, ten piedad de mí”». Y de nuevo dijo el hermano: “He aquí que yo medito, *abba*, y no hay compunción en mi corazón porque no comprendo la fuerza⁹² de la palabra”. Pero él le dijo: «Tú sólo

⁸⁷ O más literalmente: “... Ve a hacerle una *metanía* (*metanoeson*: arrepentimiento) para que te diga la fuerza (*dynamis*) de la palabra...”. Sobre la fuerza de la palabra, tanto de la Sagrada Escritura como de los ancianos más probados, cf. D. BURTON-CHRISTIE, *The Word in the Desert. Scripture and the Quest of Holiness in Early Christian Monasticism*, Oxford, Oxford University Press, 1993; trad. italiana: Comunità di Bose, Ed. Qiqajon, 1998, pp. 197 ss. (hay trad. castellana: Madrid, Ed. Siruela, 2007).

⁸⁸ *Metanoian*.

⁸⁹ Apotegma anónimo N 183.

⁹⁰ O: embellecieron.

⁹¹ Lit.: haz la *metanía*.

⁹² O: el sentido. Cf. nota 86.

medítala. Porque he escuchado que *abba* Pastor y muchos de los padres decían esta palabra: “El encantador no conoce la fuerza de las palabras que dice, pero el animal las escucha y conoce la fuerza de la palabra y obedece. Lo mismo también para nosotros: aunque no conozcamos la fuerza de lo que decimos, sin embargo los demonios al escuchar temen y se van”⁹³.

38. Los ancianos decían que el pensamiento de la fornicación es un papiro: de modo que si, sembrado en nosotros, no consentimos y lo desecharnos, lo expulsamos con tranquilidad; pero si una vez sembrado, nos endulzamos consintiendo⁹⁴, deviene como de hierro y difícilmente puede ser expulsado. Por tanto, es necesario el discernimiento en este pensamiento, porque para los que consienten no hay esperanza de salvación, pero para los que no consienten está reservada una corona⁹⁵.

39. Dos hermanos combatidos por la fornicación fueron y tomaron mujer. Pero más tarde se dijeron el uno al otro: “¿Qué provecho hemos obtenido dejando el orden angélico y viniendo a esta impureza? Después de esto iremos de inmediato al fuego y al castigo eterno. Partamos, entonces, de nuevo hacia el desierto”. Y volvieron, pidiendo a los padres que les dieran una penitencia⁹⁶, confesando lo que habían hecho. Los ancianos les (impusieron) la reclusión por un año, y les dieron a los dos idéntica (cantidad) de pan y agua. (Ambos) tenían el mismo aspecto. Una vez que se cumplió el tiempo de la penitencia, salieron; y los padres vieron que uno estaba triste⁹⁷ y completamente pálido, pero el otro resplandeciente y radiante. Y se asombraron, porque habían recibido el mismo alimento. Entonces interrogaron al que estaba triste, diciendo: “¿Cómo meditabas⁹⁸ sobre los pensamientos en tu celda?”. Él dijo: «Yo reflexionaba en el mal que había hecho y en el castigo hacia el que me estaba dirigiendo, y el temor “*pegaba mis huesos a mi carne*” (*Sal* 101 [102],6)»⁹⁹. Y preguntaron también al otro: “¿Qué meditabas en tu celda?”. Él dijo: “Daba gracias a Dios porque me rescató de la impureza de este mundo y del castigo venidero, y me condujo a esta vida angélica⁹⁹; y el recuerdo de Dios

⁹³ Apotegma anónimo N 184.

⁹⁴ O: sintiendo placer nos dejamos convencer.

⁹⁵ Apotegma anónimo N 185.

⁹⁶ *Metanoian*.

⁹⁷ O: sombrío, abatido.

⁹⁸ *Adolescheo* significa frecuentemente meditar en la versión de los LXX.

⁹⁹ Expresión muy poco frecuente en los apotegmas (cf. SCh 387, p. 281, nota 1).

me llenaba de alegría (cf. *Sal* 76,4 *LXX*). Y los ancianos dijeron: “Ante Dios, la penitencia de los dos tiene el mismo valor¹⁰⁰”.

40. Había un anciano en Escete que cayó gravemente enfermo, siendo servido por los hermanos. Y viendo el anciano que se fatigaban, dijo: “Marcho hacia Egipto para no agotar a los hermanos”. Le dijo *abba* Pastor¹⁰¹: “No vayas porque vas a caer en la fornicación”. Pero el otro apesadumbrado, dijo: “Mi cuerpo está muerto y dices eso”. Partió entonces hacia Egipto. Al saberlo¹⁰², los hombres le llevaron muchas cosas. Y una virgen fiel fue a servir al anciano. Ahora bien, después de un tiempo, al estar sano, pecó¹⁰³ con ella; y ella concibió en (su) seno y dio a luz un hijo. Los hombres le dijeron: “¿De dónde (viene) eso?”. Ella dijo: “Del anciano”. Y no le creyeron. Pero el anciano dijo: “Yo lo he hecho; pero cuiden¹⁰⁴ al niño que he engendrado”. Y lo cuidaron. Y cuando fue destetado, un día en que había fiesta en Escete, el anciano descendió llevando al niño sobre su espalda, entró en la iglesia y dijo a los hermanos: “Miren este niño, es el hijo de la desobediencia. Por tanto, fortalézcanse, hermanos, porque en mi ancianidad hice esto. Y recen por mí”. Y viendo (esto), todos lloraron. Él fue a su celda y retomó su práctica como antes¹⁰⁵.

41. Un hermano fue implacablemente tentado por el demonio de la fornicación. En efecto, cuatro demonios, apareciendo en forma de hermosas mujeres, permanecieron veinte días luchando contra él, para arrastrarlo a una unión impura. Pero él luchó valientemente y no fue vencido. (Y) viendo Dios su hermoso combate, le concedió no experimentar nunca más el ardor carnal¹⁰⁶.

42. Había, en las regiones inferiores de Egipto, un anacoreta renombrado porque habitaba solo en una celda en un lugar desierto. Y he aquí que una mujer impúdica, que había escuchado sobre él, impulsada por Satanás, dijo a unos jóvenes: “¿Qué quieren darme, (si) hago caer a su anacoreta?”. Y

¹⁰⁰ Lit.: es igual. Apotegma anónimo N 186.

¹⁰¹ El texto griego de la col. de *Apotegmas anónimos* publicada por F. NAU (n. 187) dice: “Moisés”, no Pastor (*Poimén*). Cf. SCh 387, p. 281, nota 2.

¹⁰² Lit.: y escuchando.

¹⁰³ Lit.: cayó.

¹⁰⁴ NAU traduce: cuiden(me).

¹⁰⁵ Apotegma anónimo N 187.

¹⁰⁶ Apotegma anónimo N 188.

acordaron darle algo conveniente¹⁰⁷. Partiendo una tarde, llegó a su celda, como si realmente se hubiese extraviado, y golpeó (la puerta); él salió y al verla se turbó, diciendo: “¿Cómo has llegado aquí?”. Ella, llorando, dijo: “He llegado aquí extraviada”. Compadecido, la hizo entrar a su atrio, regresó a su celda y cerró la puerta. Pero he aquí que la desgraciada gritaba diciendo: “*Abba*, los animales me devoran”. Nuevamente turbado, pero por lo demás temiendo también el juicio de Dios, dijo: “¿De dónde me viene esta cólera?”. Y abriendo la puerta, la introdujo en el interior. Pero el diablo comenzó a atacarlo por causa de ella; y considerando el combate del enemigo, se dijo a sí mismo: “Los métodos del enemigo son tinieblas, pero el Hijo de Dios es luz”. Entonces se levantó y encendió una lámpara. Y abrasado por el deseo dijo: “Los que hacen esas (acciones) irán al castigo. Prueba entonces desde ahora si puedes soportar el fuego eterno”. Y poniendo su dedo sobre la lámpara, lo quemó y no sintió nada¹⁰⁸, por causa del excesivo ardor de su carne; obrando del mismo modo hasta que amaneció, se quemó todos sus dedos. Y aquella desgraciada, viendo lo que hacía, estaba petrificada por el temor. A la mañana vinieron los jóvenes y dijeron al anacoreta: “¿Vino aquí una mujer al atardecer?”. Él dijo: “Sí, ahí está, duerme en el interior”. Ellos entraron y la encontraron muerta, y le dijeron: “*Abba*, está muerta”. Entonces, descubriendo sus manos, se las mostró, diciendo: “Miren lo que me hizo la hija del diablo; me hizo perder los dedos”. Y contándoles lo sucedido, dijo: «Está escrito: “*No devuelvas mal por mal*” (1 P 3,9)». Y haciendo una oración la despertó. (Ella) partió (y) en adelante vivió sabiamente¹⁰⁹.

43. Un hermano era combatido por la fornicación. Y le sucedió que al pasar por un pueblo de Egipto vio a la hija de uno de los sacerdotes de los paganos, enamorándose de ella. Y dijo a su padre: “Dámela por mujer”. Pero le respondió diciendo: “No puedo dártela sin que lo sepa¹¹⁰ mi dios”. Y fue a ver al demonio, diciéndole: “He aquí que vino un monje deseando mi hija, ¿debo dársela?”. El demonio respondió diciendo: “Pregúntale si renuncia a su Dios, a su bautismo y a su promesa de monje”. Y yendo el sacerdote le dijo: “¿Renuncias a tu Dios, a tu bautismo y a tu promesa de monje?”. El otro estuvo de acuerdo, e inmediatamente vio como una paloma que salía de su boca y volaba hacia lo alto. Y el sacerdote fue al templo a ver al demonio, (y) le dijo: “He aquí que estuvo de acuerdo en las tres cosas”. Entonces el diablo le respondió, diciéndole: “No le des a tu hija por mujer, porque su Dios no se

¹⁰⁷ Lit.: manifiesto.

¹⁰⁸ Lit.: no desfalleció.

¹⁰⁹ Apotegma anónimo N 189.

¹¹⁰ O: sin la autorización.

ha apartado de él, sino que todavía lo protege”. Y fue el sacerdote y dijo al hermano: “No puedo dártela, porque tu Dios todavía te protege y no se apartado de ti”. Escuchando esto el hermano se dijo en sí mismo: “Dios ha mostrado tan gran bondad hacia mí, y yo, miserable, he renegado de Él, lo mismo que del bautismo y de la promesa de monje; pero Dios todavía, también ahora, me protege”. Y entrando en sí mismo¹¹¹ recuperó la vigilancia¹¹², y volviendo al desierto fue a ver a un gran anciano, contándole lo sucedido. El anciano le respondió, diciéndole: “Permanece conmigo en mi cueva, y ayuna tres semanas seguidas, y yo rogaré a Dios por ti”. Y el anciano sufrió por el hermano y rogó al Señor diciendo: “Te suplico, Señor, concédeme esta alma y recibe su penitencia”. Y Dios lo escuchó. Terminada la primera semana, el anciano fue a ver al hermano y le preguntó¹¹³: “¿Has visto algo?”. Y respondió y dijo: “Sí, he visto la paloma arriba en lo alto del cielo, permaneciendo enfrente de mi cabeza”. El anciano le respondió diciendo: “Presta atención a ti mismo y ruega a Dios constantemente”. En la segunda semana volvió de nuevo el anciano a ver al hermano y lo interrogó diciendo: “¿Has visto algo?”. Él dijo: “He visto que la paloma ha venido sobre mi cabeza”. Y le ordenó (esto)¹¹⁴: “Vigila y reza”. Terminada la tercera semana, el anciano volvió de nuevo, y lo interrogó diciendo: “¿Has visto algo más?”. Le respondió diciendo: “He visto que vino la paloma y se puso sobre mi cabeza, y he extendido mi mano para tomarla, pero levantándose, entró en mi boca”. Entonces, dando gracias a Dios, el anciano dijo al hermano: “He aquí que Dios ha aceptado tu penitencia; en adelante ten cuidado de ti mismo¹¹⁵”. Y el hermano respondió diciéndole: “Mira, a partir de ahora estaré contigo, *abba*, hasta que muera”¹¹⁶.

44. Uno de los padres tebanos dijo: “Yo era hijo de un sacerdote de los ídolos. Entonces, siendo pequeño, me sentaba en el templo y miraba a mi

¹¹¹ Lit.: yendo hacia sí mismo. Significativa esta insistencia en la entrada en sí mismo (*habitare secum*), que va unida a la disposición que se señala en la siguiente nota.

¹¹² *Anenepsen*. El tema de la vigilancia (*nepsis*) es de fundamental importancia en los *Apotegmas*, y en la vida monástica cristiana; cf. D. BURTON-CHRISTIE, *op. cit.*, pp. 300-307 (en la trad. italiana). Más adelante, en esta misma sentencia, en tres ocasiones, con vocablos similares, el anciano le recomendará que esté atento (*prosecho*: prestar atención, fijarse bien, tener cuidado; *vepho*: ser sobrio). Los términos griegos utilizados también pueden traducirse por: sobriedad, templanza. Por tanto, *la vigilancia* es una actitud vital que implica todo el ser. Cf. *Mt* 26,38. 40-41 y *Mc* 14,38; en ambos evangelios se utiliza el verbo *gregoreo* (vigilar).

¹¹³ Lit.: preguntó diciendo.

¹¹⁴ Lit.: Y le ordenó diciendo.

¹¹⁵ O: presta atención a ti mismo. Cf. *Jn* 5,14; 8,11.

¹¹⁶ Apotegma anónimo N 190.

padre que entraba y llevaba a cabo los sacrificios a los ídolos. De modo que, en una ocasión, entré en secreto por detrás de él y vi a Satanás sentado, y a su ejército que estaba ante él. Y he aquí que uno de los jefes vino a postrarse ante él. El diablo tomó la palabra diciéndole: “¿De dónde vienes?”. Él dijo: “Estaba en tal poblado y suscité guerras, un gran desorden, hice derramar sangre y he venido a anunciártelo”. Y le dijo: “¿En cuánto tiempo hiciste eso?”. Le dijo: “En treinta días”. Y ordenó que lo azotaran, diciendo: “¿En todo ese tiempo (sólo) eso hiciste?”. Y he aquí que otro se postró ante él, al que le dijo: “¿De dónde vienes?”. El demonio le respondió: “Estaba en el mar y suscité tormentas, hundí embarcaciones y muchos hombres murieron; he venido a anunciártelo”. Le dijo: “¿En cuánto tiempo hiciste eso?”. El demonio respondió diciendo: “Fueron veinte días”. Y ordenó que también lo azotaran, diciendo: “¿Por qué en tanto tiempo hiciste sólo eso?”. Y he aquí que un tercero vino a postrarse ante él. También le dijo: “¿Y tú de dónde vienes?”. Le respondió: “En tal ciudad hubo una boda, y suscité luchas e hice derramar mucha sangre, incluso la del esposo y la de la esposa, (y) he venido a anunciártelo”. Le dijo: “¿En cuántos días hiciste eso?”. Él dijo: “En diez (días)”. Y también ordenó que lo azotaran por haber tardado tanto. Vino asimismo un cuarto a postrarse ante él. Y también le dijo: “¿Tú de dónde vienes?”. Le dijo: “Estaba en el desierto, y he aquí que hace cuarenta años que combato contra un monje, y esta noche lo hice caer en la fornicación”. Al escuchar esto se levantó, lo besó y, tomando la corona que llevaba, la puso sobre su cabeza, y lo hizo sentar a su lado en el trono diciendo: “Has hecho una gran cosa”. Y el anciano dijo: «Viendo esto yo dije: “Es verdaderamente grande el orden de los monjes”. Y el Señor favoreció mi salvación; partí y me hice monje»¹¹⁷.

45. Se decía sobre uno de los padres, que (venía) del mundo, que era combatido por (el pensamiento) de su propia mujer. Contó esto a los padres. Y viendo que era trabajador, y que hacía mucho más de lo que le decían, le impusieron prácticas¹¹⁸ de tal modo que extenuaron su cuerpo y ya no podía mantenerse en pie. Por designio¹¹⁹ de Dios un padre extranjero arribó a Escepte. Y llegando a su celda vio que estaba abierta, y siguió de largo asombrado de que nadie hubiese salido a su encuentro. Pero regresando golpeó (la puerta) diciendo: “¿Acaso el hermano está enfermo?”. Y golpeando entró, lo encontró enfermo y le dijo: “¿Qué tienes, padre?”. Y le contó, diciendo: “Yo vengo del mundo, y el enemigo me combate a propósito de mi mujer; se lo expuse a los padres, me impusieron diversas prácticas y cumpliéndolas me he extenuado,

¹¹⁷ Apotegma anónimo N 191.

¹¹⁸ *Politeias*.

¹¹⁹ *Oikonomian*.

y el combate aumentó”. Escuchándolo el anciano se entristeció y le dijo: “Los padres, que ciertamente son hombres fuertes¹²⁰, te han impuesto perfectamente (esas) prácticas; pero si me escuchas a mí, que soy débil¹²¹, deja todo eso y toma un poco de alimento a su tiempo y, haciendo tu pequeña *synaxis*, abandona al Señor tu preocupación (cf. *Sal* 54 [55],23); porque no podrás prevalecer por los esfuerzos de tus acciones. Nuestro cuerpo, en efecto, es como una vestimenta: si la cuidas, se mantiene, pero si la descuidas, se echa a perder”. El otro lo escuchó, obrando así, y en el lapso de pocos días el combate cesó¹²².

46. Un anacoreta anciano, que progresaba en la piedad, estaba establecido en el desierto de la región de Antinoé. Ahora bien, escuchamos de los monjes que lo conocían que muchos sacaban provecho de su palabra y de su conducta¹²³. Pero a éste el enemigo lo envidiaba, como también a todos los virtuosos; y le sugirió un pensamiento, como realmente piadoso: no debes hacerte servir o ayudar por los otros, sino más bien servir a los otros; por tanto, al menos, haz tú mismo tu servicio, y vende tus canastos en la ciudad, compra lo que necesitas y regresa inmediatamente a tu *anacoresis*¹²⁴. Esto le aconsejó el diablo, envidioso de su *hesiquía*, de que vacaba en el Señor como conviene y era de provecho para muchos. Porque el enemigo se esforzaba por todos los medios para atraparlo y apresarlo. Por consiguiente, capturado por este pensamiento, que (creía) bueno, descendió de su monasterio, él, que entonces era admirado, siendo ignorante de las muchas astucias del seductor¹²⁵, y que era conocido y célebre para quienes lo veían. Por causa de haber encontrado mucho tiempo después una mujer, perdido por falta de precaución, fue a un lugar desierto, acompañado por el enemigo, y pecó junto al río. E imaginando que el enemigo se alegraba por su caída, quería desesperar de sí mismo porque había entristecido al Espíritu de Dios, a los ángeles y a los santos padres, siendo que muchos, también en las ciudades, habían vencido al enemigo. Mucho se afligía porque no se había asemejado a ninguno de ellos. Y no recordando que Dios concede la fuerza a quienes esperan sinceramente en Él, aturdido¹²⁶, (al extremo de no ver) curación para su falta, quería arrojarse en la corriente del

¹²⁰ O: capaces (*dunatoi*).

¹²¹ O: miserable.

¹²² Apotegma anónimo N 174. El P. Guy señalaba: “Causa asombro encontrar aquí este relato que denuncia la falta de discernimiento de los padres de Escete” (SCh 387, p. 293, nota 1).

¹²³ *Praxein*: práctica, praxis, forma de vida.

¹²⁴ Retiro, soledad.

¹²⁵ Lit.: del que trama insidias.

¹²⁶ O: enceguedido.

río, para una más perfecta alegría del enemigo. El gran sufrimiento de su alma debilitaba el cuerpo, y si el Dios de misericordia finalmente no hubiese ido en su ayuda, habría muerto (sin penitencia), para la perfecta alegría del enemigo. Pero, al final, entrando de nuevo en sí mismo, pensó hacer un esfuerzo más grande, dando prueba de paciencia y suplicando a Dios con lágrimas y aflicción. Y regresó de nuevo a su propio monasterio. Clausurando la puerta, lloró como se hace por un muerto; y se lamentaba, suplicando a Dios y velando con sincero arrepentimiento. (Su) cuerpo se debilitaba sin estar persuadido de haber hecho penitencia. Pero como los hermanos a menudo iban a verlo para provecho de ellos, y golpeaban la puerta, él decía que no podía abrir. “Porque he prometido¹²⁷, decía, hacer penitencia sinceramente durante un año”. Y decía: “Recen por mí”. Puesto que dudaba en cómo explicarse, para no escandalizar a los que lo escuchaban, porque lo estimaban y lo (tenían) por un muy gran monje. Obró así todo un año, ayunando constantemente y arrepintiéndose sinceramente. Cerca del día de Pascua, la noche de la santa Resurrección, al amanecer del santo domingo (cf. *Mt* 28,1), tomó una lámpara nueva, la preparó poniéndola en una vasija nueva y la cubrió, permaneciendo en oración desde la tarde¹²⁸, diciendo: “Dios de compasión y misericordia, que quieres que también los bárbaros sean salvados y lleguen al conocimiento de la verdad (cf. *1 Tm* 2,4), me he refugiado en ti, Señor, Padre de los creyentes. Ten piedad de mí, que a menudo te he ofendido para alegría del enemigo. He aquí que estoy muerto por haber hecho su voluntad. Por eso, Tú, Señor, que tienes misericordia de los impíos y de los despiadados, y enseñas a tener piedad del prójimo, ten compasión de mi humillación; porque para ti nada es imposible¹²⁹; que mi alma está esparcida en el Hades como el polvo. Ten piedad de mí, porque Tú eres bueno con tu propia criatura, Tú que levantarás en el día futuro de la resurrección también a los cuerpos que no son. Escúchame, Señor, porque mi espíritu y mi desdichada alma desfallecen. También mi cuerpo, que manché, se consume, y ya no puedo vivir auxiliado por tu temor; porque no estando seguro de que mi falta haya sido perdonada por la penitencia, estoy doblemente desesperado. Vivifica mi cuerpo triturado, y ordena al fuego encender esta lámpara, para que así en la confianza de tu misericordia, por medio del perdón, observe tus preceptos por el tiempo que me concedas vivir y no me aparte de tu temor, sino que ahora te sirva más seriamente que antes”. Y habiendo hecho esta (oración) con muchas lágrimas en la noche de la Resurrección, se levantó para ver si la lámpara estaba encendida; descubriendo

¹²⁷ Lit.: he dado palabra.

¹²⁸ Se sobreentiende: la tarde *anterior*.

¹²⁹ Cf. *Lc* 1,37.

y viendo que no estaba encendida, se postró de nuevo¹³⁰, suplicando al Señor (y) diciendo: “Señor, sé que me ha sido presentado un combate para que sea coronado y que no presté atención a mis piernas, eligiendo¹³¹, por causa del placer de la carne, marchar al castigo de los impíos. Por lo tanto, perdóname, Señor, porque he aquí que de nuevo confieso mi infamia ante tu bondad, en presencia de tus ángeles y de todos los justos; y si no fuera por el escándalo, también lo hubiera confesado ante los hombres. Por eso, ten piedad de mi alma, para que también eduque a otros. Sí, Señor, vivifícame”. Y orando de la misma manera por tres veces, fue escuchado; y levantándose encontró la lámpara encendida espléndidamente. Lleno de alegría por la esperanza de Dios y fortalecido por la alegría del corazón, (estaba) admirado por la gracia de Dios que lo había colmado. Y dijo: “Te doy gracias, Señor, porque siendo indigno de la vida y del mundo, te apiadaste con este gran signo, totalmente nuevo. Porque amas a los hombres, perdonas sus almas¹³²”. Y mientras permanecía así en la confesión y la acción de gracias al Señor, el santo día comenzó a brillar, y alegrándose en el Señor, olvidó el alimento corporal. El fuego de (esa) lámpara lo conservó por el resto de¹³³ sus días, vertiendo aceite y proveyéndola desde arriba para que no se apagara. Así el Espíritu divino habitó de nuevo en él, y para todos llegó a ser notable, humilde en su confesión y acción de gracias al Señor. Cuando estaba por entregar su alma, tuvo la revelación pocos días antes de su muerte. Y así se durmió en el Señor¹³⁴.

47. Un hermano fue a sacar agua del río. Encontró una mujer que lavaba ropa, y sucedió que pecó¹³⁵ con ella. (Cometida) la falta, tomó el agua y regresó a su celda. Pero los demonios lo atacaron¹³⁶, afligiéndolo por medio de los pensamientos, le decían: “¿Dónde vas? Ya no hay más salvación para ti. ¿Para qué perder también el mundo?”. Pero el hermano, reconociendo que querían perderlo totalmente, dijo a los pensamientos: “¿Por qué me atacan y me turban para hacerme desesperar de mí mismo? No he pecado. Y fue a vivir en la *hesiquía* de su celda como el día anterior y (como) precedentemente. Pero el Señor reveló a un anciano de su vecindad que tal hermano, cayendo, había vencido. Entonces el anciano fue a verlo (y) le dijo: “Hermano, ¿cómo

¹³⁰ Lit.: cayó de nuevo sobre el rostro.

¹³¹ O: prefiriendo.

¹³² O, menos literalmente: te apiadas de sus vidas; o: salvas sus vidas (cf. *Sal* 71 [72],13).

¹³³ Lit.: por todos sus días.

¹³⁴ Apotegma anónimo N 175.

¹³⁵ Lit.: cayó.

¹³⁶ Lit.: se le lanzaron encima.

estás?”. Le respondió: “Bien, *abba*”. Le dijo el anciano: “Dios me ha revelado que, cayendo, has vencido”. En seguida el hermano le contó todo lo que había sucedido; y el anciano le dijo: “En verdad, hermano, tu discernimiento ha destrozado el poder del enemigo”¹³⁷.

48. Un anacoreta era virgen, ignorando casi todo (sobre) la mujer. Ahora bien, el demonio de la fornicación lo molestaba, y se abrasaba totalmente, pero sin conocer, por la inexperiencia, el deseo de la realidad. De esta manera el servidor de Dios sólo (tenía un deseo) apasionado, pero sin saber lo que deseaba. Entonces el diablo le mostró a un (hombre) teniendo relaciones vergonzosas con una mujer. Pero Dios, viendo la artimaña y el exceso del demonio, protegió al hombre y terminó el combate¹³⁸.

49. Unos seculares llegaron adonde (estaba) un anacoreta. Viéndolos, los recibió con alegría diciendo: “El Señor los ha enviado para que me sepulsen, de lo cual ya me ha alertado. Y para provecho de ustedes y de quienes los escuchen, les voy a contar mi vida. Yo, hermanos, ciertamente soy virgen por el cuerpo; pero en el alma, hasta el presente he sido inhumanamente atacada por el enemigo para (caer en) la fornicación. He aquí que, hablando con ustedes, veo también a los ángeles que recibirán mi alma para llevarla, y en el otro lado está situado Satanás, que también se me echa encima con pensamientos de fornicación”. Diciendo estas cosas se acostó¹³⁹ y murió. Y haciendo los arreglos fúnebres, los seculares descubrieron que en verdad era una virgen¹⁴⁰.

50. Un anciano estaba establecido en Las Celdas¹⁴¹, y un pensamiento le dijo: “Ve, toma mujer”. Se levantó y, haciendo barro, se modeló una mujer; y dijo el anciano: “Aquí tienes a tu mujer. Es necesario que trabajes mucho para alimentarla”. Y trabajaba esforzándose mucho. Poco después¹⁴², de nuevo se levantó, hizo barro, se modeló una hija y dijo a su pensamiento: “He aquí que tu mujer dio a luz. Es necesario que trabajes aún más, para poder alimentar y vestir a tus hijos”. Y obrando así, por causa del esfuerzo, consumió sus carnes¹⁴³; y dijo a (su) pensamiento: “Ya no puedo soportar el esfuerzo”.

¹³⁷ Apotegma anónimo N 50.

¹³⁸ Apotegma anónimo N 450.

¹³⁹ Lit.: se extendió.

¹⁴⁰ Apotegma anónimo N 63.

¹⁴¹ El texto de la CAG dice: “El abad Olimpio de Las Celdas fue atacado por la fornicación”.

¹⁴² O: al día siguiente.

¹⁴³ En la CAG sólo se dice: “Y lo hacía así hasta extenuarse (o: consumirse)”.

Y dijo: “Si no puedes soportar el trabajo, tampoco busques mujer”. Y viendo Dios su pena, le quitó el pensamiento y descansó¹⁴⁴.

51. Un anciano dijo, en cierta ocasión, sobre la fornicación, que numerosas son las pasiones de la fornicación. Y citó esta palabra del Apóstol: “*La fornicación, la impureza y la avaricia no se mencionen entre ustedes, como conviene a los santos*” (Ef 5,3). Porque la fornicación es cometer el pecado en el cuerpo, y la impureza (es) toquetear¹⁴⁵ el cuerpo, (lo mismo) que la risa y la falta de modestia¹⁴⁶. Muchas veces también en una conversación, ya sea por algo bueno –como una buena acción–, ya sea por un oprobio¹⁴⁷, cometes pecado de impureza, la pasión aumenta y deviene una guerra. Y (esto) se inicia por una buena acción de piedad, o por causa de lo que han dicho. Un buen hermano que vivía en la *hesiquía* se concedió la libertad de comer, beber y de incurrir en cosas más graves. A menudo también hablar con (ese) mismo espíritu y además, la envidia; si habitaba con un hermano y veía a alguien dialogando con él, se afligía, diciendo: “¿Por qué quieres dialogar con otro?”; y si habitaba solo, venía otro hermano y lo veía hablando libremente con él, en seguida de nuevo se molestaba, diciendo: “¿Qué quieres con él?”. Y por tanto el alma estaba ocupada en estas cosas, y el pensamiento se oscurecía, (alejándose) de la oración y del temor de Dios¹⁴⁸.

52. Se cuenta que, en cierta ocasión, dos hermanos iban a un pueblo al que habían sido enviados, y que el demonio atacó cinco veces al mayor para hacerlo pecar. Pero lo combatía haciendo cada hora una oración. Al volver a su padre, tenía el rostro turbado e hizo la *metanía* diciendo: “Reza por mí, padre, porque caí en la fornicación”. Y le contó cómo había sido atacado su espíritu. Pero el anciano era clarividente¹⁴⁹ y había contemplado sobre su cabeza cinco coronas, y le dijo: «¡Ánimo, hijo! Cuando has venido he visto coronas sobre

¹⁴⁴ En la CAG se lee: “le quitó la lucha”. Cf. Olimpio 2.

¹⁴⁵ *Pselaphesai* de *pselafao*: tocar, palpar.

¹⁴⁶ *Parresia*.

¹⁴⁷ *Maches*: altercado, disputa.

¹⁴⁸ Apotegma anónimo N 427. En nota, dice B. Flusin que “el texto de este apotegma es poco seguro y su sentido está mal establecido” (Sch 387, p. 307, nota 1). He tratado de ceñir lo más posible mi versión al original griego editado por el P. Guy; y pienso que a pesar de las limitaciones textuales es clara la enseñanza: para no caer en la fornicación hay que mantenerse en la *hesiquía*, sin concesiones de ninguna especie. El final del apotegma me parece que induce a pensar en algo más: el monje que se permitió muchas libertades en su observancia, termina por caer en un afecto desordenado hacia un hermano, lo cual acaba por acaparar su alma y oscurecer su pensamiento.

¹⁴⁹ *Dioratikos*.

tu cabeza; porque no has sido vencido, sino que más bien has conseguido la victoria al no pasar a las acciones. Es un gran combate para el hombre contenerse cuando la oportunidad se le ofrece; tiene una recompensa más grande, porque el ataque del enemigo es muy fuerte y penetrante¹⁵⁰: es difícil escapar de sus redes. ¿Pensas, en efecto, que para el bienaventurado José el suceso fue sencillo (cf. *Gn* 39,7 ss.)? Pero ocurre como sobre un teatro, porque Dios y los ángeles lo miran combatir, y el diablo y los demonios excitan la animalidad de la mujer. Así, cuando el atleta vence, todos los ángeles con fuerte voz dan gloria a Dios diciendo: “El atleta ha vencido con una victoria insólita”. Por tanto, (es) bueno no hacer el mal ni siquiera por medio del pensamiento; pero si alguien es tentado, debe combatir para no sucumbir»¹⁵¹.

53. Dijo un anciano: “Observa esto hasta la muerte y serás salvado: no comer con una mujer, no tener amistad ni dormir con un joven, siendo tú joven, en la misma estera, excepto con tu hermano o con tu *abba*¹⁵², y esto con temor y sin presunción. No dejes vagar tus ojos al ponerte tu vestimenta. Si es necesario, toma hasta tres copas, y no quebrantes el mandato de la amistad. No habites en un lugar en donde has pecado contra Dios. No menosprecies tu liturgia, para no caer en las manos de los enemigos. Oblígate a la meditación de los salmos, porque te preserva de la cautividad del enemigo. Ama toda aflicción¹⁵³, y tus pasiones serán abatidas. Preocúpate por no medirte en ninguna¹⁵⁴ acción y dedícate a llorar tus faltas. Cuídate de la mentira, porque expulsa de ti el temor de Dios. Y revela tus pensamientos a tus padres, para que la protección de Dios te proteja. Oblígate al trabajo manual y el temor de Dios habitará en ti”¹⁵⁵.

54. Un (hombre) llamado Pachon, próximo a cumplir los setenta años, habitaba en Escete. Y sucedió que atormentado por el demonio de la fornicación¹⁵⁶, apremiado por el deseo de la mujer, soportaba con dificultad los pensamientos y las fantasías nocturnas. Y estando cerca de dejar el

¹⁵⁰ O: incisivo.

¹⁵¹ Apotegma anónimo N 454 b.

¹⁵² Otra traducción: “o tu *co-abba*”.

¹⁵³ Lit.: sufrimiento.

¹⁵⁴ Lit.: alguna.

¹⁵⁵ Isías, *Logoi*, 9 (V,2-12).

¹⁵⁶ “El demonio de la fornicación” no se lee en el texto del capítulo 23 de la *Historia Lausiaca* (= HL). Utilizamos la edición crítica de G. J. M. BARTELINK, *Palladio. La Storia Lausiaca*, Verona, Fondazione Lorenzo Valla – Arnoldo Mondadori Editori, 1974, pp. 128-132 (Col. Vite dei Santi, 2).

desierto por esa tentación –la pasión me empujaba muy fuertemente–, no expuse el asunto a los padres vecinos, ni tampoco a mi maestro¹⁵⁷; sino que me fui secretamente al desierto durante quince días y encontré a los padres que habían envejecido en el desierto de Escete¹⁵⁸. Entre ellos precisamente se hallaba también Pachon; encontrándolo, en efecto, más simple¹⁵⁹ y más ascético, entonces tuve confianza para exponerle lo que (tenía) en mi mente. Y el santo¹⁶⁰ me dijo: “Que este asunto no te extravíe, porque no lo padeces por tu negligencia. Te lo testimonian, en efecto, el lugar, la escasez de las cosas necesarias¹⁶¹ y el hecho que en ese lugar no encuentras mujeres. Pero más bien la dificultad¹⁶² permanece en ti por causa del adversario que (lucha) contra la virtud. Porque el combate de la fornicación es triple para los que viven el desierto¹⁶³: algunas veces la carne nos ataca para llevar una vida de placer¹⁶⁴; otras veces las pasiones (nos atacan) por medio de los pensamientos; en otras ocasiones también el demonio mismo nos tiraniza¹⁶⁵ por envidia. Porque yo encontré esto, observando mucho. He aquí, en efecto, que, como ves, (soy) un hombre anciano; hace cuarenta años que me esfuerzo¹⁶⁶ por mi salvación en esta celda y este combate, (a pesar) de mi gran edad, hasta ahora me tienta”. Y bajo juramento dijo que: «Durante doce años, después de mis cincuenta años, (el demonio) no me concedió ni un día ni una noche sin conducir ataques contra mí. Entonces, suponiendo que Dios se había apartado de mí y que por eso era oprimido, preferí antes morir irracionalmente que faltar al decoro¹⁶⁷ vergonzosamente por una pasión del cuerpo. Y dejando mi celda y recorriendo el desierto, encontré la cueva de una hiena, acostándome desnudo de día en la cueva, para que al salir las bestias me comieran. En cuanto llegó la tarde,

¹⁵⁷ La HL dice: “ni tampoco a mi maestro Evagrio”.

¹⁵⁸ O: “a los padres que, en el desierto de Escete, habían envejecido”.

¹⁵⁹ O: sencillo, puro (*akeraios*).

¹⁶⁰ “Santo” no aparece en el texto de la HL.

¹⁶¹ O: la escasez de alimentos.

¹⁶² Lit.: el esfuerzo. En la HL se lee: “sino que más bien (todo eso proviene) de (tu) esfuerzo”, y falta lo que sigue: “permanece...”.

¹⁶³ “Para los que viven...”, no está en la HL.

¹⁶⁴ La HL dice: “por su vigor (*eyrostoyia*)”.

¹⁶⁵ Este verbo no se lee en la HL.

¹⁶⁶ O: me preocupo.

¹⁶⁷ “Faltar al decoro”: expresión que no se encuentra en la HL.

según lo que está escrito: “*El sol conoce su ocaso*¹⁶⁸; *pones las tinieblas y viene la noche; en ella andan todas las fieras del bosque; los leoncillos rugen por la presa y buscan junto a Dios su comida*” (Sal 103 [104],19-21), entonces los animales salieron a aquella hora, el macho y la hembra me olfatearon, lamiéndome desde los pies a la cabeza¹⁶⁹. Y cuando pensaba que me iban a comer, se alejaron de mí. Así, yaciendo en aquel (lugar) toda la noche, no fui comido. Pensando que Dios me había perdonado totalmente¹⁷⁰, regresé entonces de nuevo a mi celda. El demonio esperó¹⁷¹ algunos días, (y) de nuevo me atacó más fuertemente que antes, tanto que estuve a punto de blasfemar. Se transformó en una muchacha etíope que una vez había visto en mi juventud espigando en el verano; ésta parecía¹⁷² que estaba sentada sobre mis rodillas y me excitaba de tal manera que pensaba tener relaciones con ella. Entonces, por causa del furor, yo le di una cachetada, y así se tornó invisible. Y créeme (cuando) te digo¹⁷³ que durante dos años no podía soportar el mal olor de mi mano. De modo que, desanimado y desesperando todavía más¹⁷⁴ de mí mismo, terminé partiendo hacia el gran desierto, vagando errante. Y encontrando un pequeño áspid, lo tomé, llevándolo a mis partes genitales, como la causa por la que me venían las tentaciones, para que al menos así muriese por la picadura. Con todo, como igualmente la gracia de Dios provee¹⁷⁵, no fui mordido. Después de esto escuché una voz que decía en mi mente¹⁷⁶: “Ve, Pachon, combate; porque por causa de esto te dejé ser dominado de esa manera: para que no (tengas) un gran pensamiento (sobre ti mismo), como si pudieses dominar al demonio¹⁷⁷, sino que siempre corras hacia el auxilio de Dios¹⁷⁸”. Así, convencido, volví a mi celda¹⁷⁹, permanecí con confianza y ya no me preocupé por

¹⁶⁸ Frase que falta en la HL; e igualmente la sección que dice: “*los leoncillos...*”, hasta el final de la cita del *Salmo*.

¹⁶⁹ La HL dice: “de la cabeza a los pies”.

¹⁷⁰ Adverbio que falta en la HL.

¹⁷¹ *Kartereo*: soportar, tolerar, mantenerse firme.

¹⁷² “Ésta parecía”: no se lee en la HL.

¹⁷³ Frase que falta en la HL.

¹⁷⁴ “Todavía más”: no se encuentra en la HL.

¹⁷⁵ “Como igualmente la gracia de Dios provee”: no se lee en la HL.

¹⁷⁶ La HL dice: “que vino (dentro) de mi mente”.

¹⁷⁷ “Como si pudieses dominar al demonio”: falta en la HL esta frase.

¹⁷⁸ Antes de esta última frase la HL dice: “sino para que reconozcas tu debilidad, no confiando en tu régimen de vida (*politeia*).

¹⁷⁹ “Mi celda”: falta en la HL.

el combate contra la loca pasión por las mujeres¹⁸⁰, quedé pacificado¹⁸¹ de ese combate por el resto de mis días. Y el demonio, viendo mi desprecio hacia él, avergonzado, en adelante no se me acercó más¹⁸²». Por estos pensamientos para combatir a Satanás el santo Pachon me afianzó y animó¹⁸³ para soportar más generosamente las penas, (y) expulsó fácilmente el combate contra el demonio de la fornicación. Me despidió recomendándome ser valiente en todo. Y yo partí, permaneciendo (en la celda) preocupado por mi propia salvación, dando gracias a Dios y al santo. Amén.

Capítulo sexto: Sobre la pobreza, y que también es necesario abstenerse de la avidez¹⁸⁴

1. Un hermano que había renunciado al mundo y dado sus bienes a los pobres, pero conservando algo para sí mismo, fue a ver a *abba* Antonio. Sabiendo esto, le dijo el anciano: “Si quieres llegar a ser monje, ve a esa aldea, compra carne, ponla sobre tu cuerpo desnudo y vuelve aquí”. Así lo hizo el hermano, y los perros y las aves le desgarraban el cuerpo. Fue adonde estaba el anciano, quien le preguntó si había hecho como le había aconsejado. Y al mostrarle aquél su cuerpo herido, le dijo *abba*¹⁸⁵ Antonio: “Los que renunciaron al mundo y quieren poseer riquezas, son despedazados así por los ataques de los demonios”¹⁸⁶.

2. Contaba *abba* Daniel acerca de *abba* Arsenio que una vez fue donde él un magistrado¹⁸⁷, para llevarle el testamento de un senador de su familia, que le había dejado una muy cuantiosa herencia. Y tomándolo, quiso desgarrarlo. El magistrado se echó a sus pies, diciendo: “Te ruego que no lo des-

¹⁸⁰ *Gynaikomanian*, vocablo que falta en la HL.

¹⁸¹ O, menos literalmente: liberado. En la HL leemos un texto algo diverso: “permanecí en paz por el resto de mis días”.

¹⁸² La HL dice: “Y Él (= enemigo), conociendo mi desprecio, no se me acercó más”. Aquí propiamente termina el texto del capítulo 23 de la HL, lo que sigue en el apotegma no lo encontramos en la HL.

¹⁸³ También se podría traducir: me ungió.

¹⁸⁴ *Pleonexia*, que podría también traducirse por: avaricia (cf. *Mc* 7,22), o codicia (cf. *Ef* 5,3).

¹⁸⁵ La CAG trae: “santo” en vez de *abba*.

¹⁸⁶ Antonio 20.

¹⁸⁷ Lit.: *magistrianos* (*magistrrianus*): formaban parte de “un cuerpo de policías y de mensajeros de despachos a caballo, organizados de forma militar” (Sch 387, p. 315, nota 1).

garres, porque me cortarán la cabeza”. Le dijo *abba* Arsenio: “Yo he muerto antes que éste”. Y le devolvió ese (testamento) sin recibir nada¹⁸⁸.

3. En una ocasión cayó enfermo, en Escete, *abba* Arsenio y le faltaba hasta un pequeño pan de harina¹⁸⁹; y como no tenía con qué comprarlo, lo recibió de otro por caridad, y dijo: “Gracias te doy, Dios mío¹⁹⁰, porque me consideraste digno de recibir la caridad por causa de tu Nombre”¹⁹¹.

4. Contaban acerca de *abba* Agatón que durante largo tiempo estuvo edificando una celda con sus discípulos. Cuando concluyeron la celda, finalmente fueron a habitar (en ella). Pero en la primera semana, vio allí algo que no era provechoso para él, y dijo a sus discípulos: “Levántense, vámonos de aquí”. Muy turbados, los discípulos dijeron: “Si de todos modos tenías la idea de mudarnos, ¿para qué nos tomamos el trabajo de edificar la celda? Y además, los hombres se escandalizarán, diciendo: “He aquí que se mudan de nuevo, los inestables”. Viendo su pusilanimidad, les dijo: «Incluso si algunos se escandalizan, otros, en cambio, se edificarán, diciendo: “Bienaventurados estos que emigran por Dios, y desprecian todas las cosas”. En todo caso el que quiera venir, que venga, porque yo me marchó». Entonces ellos se postraron en tierra, suplicándole, hasta que les permitió marcharse con él¹⁹².

5. Decían también que a menudo emigraba, llevando (sólo) su *melota*¹⁹³ en un canasto¹⁹⁴.

6. Dijo un anciano que un hermano poseía solamente un Evangelio; y habiéndolo vendido entregó su precio para alimentar a los pobres, pronunciando esta palabra memorable: «He vendido, dijo, en efecto, el mismo libro que me ordenaba: “*Vende lo que posees y dalo a los pobres*” (Mt 19,21)»¹⁹⁵.

¹⁸⁸ Arsenio 29.

¹⁸⁹ “*Silignion*: pan de harina de trigo, blando...” (Sch 387, p. 317, nota 1). La CAG lee: “*eos linou enos*” (un [pedazo de tela] de lino).

¹⁹⁰ La CAG dice: “Señor”.

¹⁹¹ Arsenio 20.

¹⁹² Agatón 6.

¹⁹³ Piel de oveja o de cabra para cubrirse los hombros. Cf. Casiano, *Instituciones*, 1,7. El texto de la CAG dice: “cuchillo” (*ten smilan; scalpellum*). Cf. Sch 387, p. 319, nota 1.

¹⁹⁴ Agatón 7.

¹⁹⁵ Apotegma anónimo N 392. La sentencia ha sido tomado de Evagrio, *Tratado Práctico*, 97; cf. la versión latina de Pelagio y Juan 6,5 (PL 73,889B), que sin embargo no silencia el nombre de Evagrio.

7. *Abba* Teodoro de Fermo había comprado tres libros hermosos, y fue adonde estaba *abba* Macario y le dijo: “Tengo tres hermosos libros, y saco provecho de ellos, los presto a los hermanos y les son útiles. Dime entonces qué debo hacer”¹⁹⁶. Respondió el anciano, diciendo: “Las obras son buenas, pero la mayor de todas es la pobreza”. Y habiendo oído esto, fue a venderlos y dio su precio a los necesitados¹⁹⁷.

8. Uno de los Padres contó sobre *abba* Juan el Persa que, por la abundancia de su virtud¹⁹⁸, había llegado a una profunda inocencia. Vivía en Arabia de Egipto. Una vez pidió en préstamo a un hermano una moneda de oro, y compró lino para trabajar. Y vino un hermano diciéndole¹⁹⁹: “Préstame, *abba*, un poco de lino para hacerme una túnica²⁰⁰”. Y se lo dio con alegría. Asimismo vino también otro a rogarle, diciendo: “Dame un poco de lino, para que haga un lienzo”. Le dio también a éste. E igualmente a los demás que también le pedían, les daba simplemente y con alegría. Pero al fin, vino el dueño de la moneda para recuperarla. Entonces el anciano le dijo: “Yo te la traigo²⁰¹”. Y no teniendo cómo darle la moneda, se levantó y fue adonde (estaba) *abba* Santiago, el de la diaconía²⁰², a rogarle que le diese una moneda, para devolvérsela al hermano. En el camino encontró una moneda caída por tierra, pero no la tocó. Después de hacer oración, volvió a su celda. Y de nuevo vino el hermano queriendo recibir la moneda, y el anciano le dijo: “Me estoy preocupando enteramente”. Salió el anciano de nuevo, encontró la moneda caída por tierra, donde estaba (antes), y haciendo nuevamente oración, regresó. Y he aquí que vino otra vez a importunarlo el hermano. El anciano le dijo: “Perdóname otra vez y te la traeré²⁰³”. Se levantó, fue a aquel lugar y la encontró allí. Hizo oración, la tomó, y fue donde *abba* Santiago y le dijo: “*Abba*, al venir hacia ti encontré esta moneda en el camino. Haz, por tanto, la caridad de

¹⁹⁶ La CAG dice: “conservarlos para utilidad mía y de los hermanos, o venderlos y dar (el precio) a los pobres”.

¹⁹⁷ La CAG lee pobres (*ptochoi*) en vez de *chrezoytin* (necesitados) que trae la CSG. Teodoro de Fermo 1.

¹⁹⁸ La CAG trae: “gracia”.

¹⁹⁹ En la CAG leemos: “rogándole y diciendo”.

²⁰⁰ *Lebiton*: túnica sin mangas; cf. Casiano, *Instituciones*, 1,4; *Historia Monachorum in Aegypto*, 8,6: “... Su vestido era la túnica sin mangas, como algunos designan al *colobion*” (cf. SCh 387, p. 319, nota 3).

²⁰¹ “Yo salgo y te la traigo”, dice la CAG.

²⁰² “El ecónomo” traduce el P. Guy.

²⁰³ La CAG no dice: “perdóname”, sino: “esta vez te la traeré ciertamente”.

anunciarlo en la región por si alguien la hubiese perdido, y si se encuentra el dueño, entrégasela”. El anciano fue y lo anunció durante tres días, y no se encontró que nadie la hubiese perdido. Entonces el anciano dijo a *abba* Santiago: “Si nadie la ha perdido, dásela al hermano tal, porque se la debo. La encontré en el camino cuando venía a pedirte me la dieras por caridad para saldar la deuda”. Se admiró el anciano de que, estando endeudado y habiendo encontrado la moneda, no la tomara y pagara con ella. También era admirable en él, que si iba alguien a pedirle una cosa prestada, no se la entregaba, sino que decía al hermano: “Ve, toma lo que necesitas”. Cuando se lo devolvían, decía: “Ponlo otra vez en su lugar”. Y si no devolvían lo que se habían llevado, no decía nada²⁰⁴.

9. Contaban algunos de los padres que en cierta ocasión un hermano llegó a la iglesia de Las Celdas, (que estaba) a cargo de *abba* Isaac, llevando un pequeño manto²⁰⁵. El anciano lo expulsó, diciendo: “Este es un lugar para monjes; tú siendo un secular, no puedes estar aquí”²⁰⁶.

10. Dijo *abba* Isaac a los hermanos: “Nuestros padres, y *abba* Pambo, usaban (ropas) viejas, muy remendadas y hechas de palmas, pero ahora llevan vestidos²⁰⁷ preciosos. ¡Márchense de aquí! ¡Han convertido en un desierto estos lugares²⁰⁸!”. Cuando estaba por salir para la cosecha, les dijo: “No volveré a darles órdenes, porque no las observan”²⁰⁹.

11. Dijo también que *abba* Pambo decía: “El monje debe usar una vestimenta tal que la pueda arrojar fuera de la celda²¹⁰ y que nadie la recoja”²¹¹.

²⁰⁴ Juan el Persa 2.

²⁰⁵ “*Koyssoulion*: parece ser una vestimenta secular de calidad superior a aquella de los monjes (ver *Prado espiritual*, caps. 68 y 151). Por error Pelagio traduce *cucullus*, ese pequeño capuchón que cae sobre el cuello y que, según Casiano, el monje usa siempre (*Instituciones*, 1,3)” (SCH 387, pp. 323-324, nota 1).

²⁰⁶ Isaac, presbítero de Las Celdas, 8.

²⁰⁷ La CSG agrega el vocablo *imatia* (vestidos).

²⁰⁸ Lit.: han dejado desiertos estos lugares.

²⁰⁹ Isaac, presbítero de Las Celdas, 7.

²¹⁰ La CAG añade: “tres días”.

²¹¹ Isaac, presbítero de Las Celdas, 12.

12. Dijo *abba* Isidoro: “Si deseas el Reino²¹², desprecia las riquezas y recibe los favores divinos²¹³”.

13. Dijo también: “Te es imposible vivir según Dios, amando los placeres y el dinero”²¹⁴.

14. *Abba* Casiano dijo de cierto senador que había renunciado (al mundo) y repartido sus bienes a los pobres, reservando algunos para su propio uso, no queriendo asumir la humildad que viene de la renuncia perfecta y la sumisión sincera a la disciplina cenobítica. A él dijo san Basilio esta palabra: “Perdiste al senador y no te hiciste monje”²¹⁵.

15. Interrogó un hermano a *abba* Pistamón diciendo: “¿Qué he de hacer, puesto que me aflijo a causa de la venta de mis trabajos?”. Le respondió el anciano: “También *abba* Sisoes y los demás vendían sus trabajos; esto no es peligroso. Pero cuando vendas, di una sola vez el precio del objeto, si quieres ajustar²¹⁶ un poco el precio es cosa tuya²¹⁷. Porque de esta manera encontrarás el descanso”. Le dijo de nuevo el hermano: “Si de otro modo obtengo lo necesario para mí, ¿quieres que no me preocupe por el trabajo manual?”. Y el anciano le respondió: “Aunque tengas lo suficiente, no abandones el trabajo manual. Haz lo que puedas, sólo (hazlo) sin turbación”²¹⁸.

16. Un hermano interrogó a *abba* Serapión, diciendo: “Dime una palabra”. Le respondió el anciano: “¿Qué tengo para decirte? Que tomaste lo que era de las viudas y los huérfanos, y lo pusiste en esta abertura²¹⁹”. Porque la veía llena de libros²²⁰.

²¹² El texto de la CAG lee: “reino de los cielos”.

²¹³ O: las recompensas divinas. Isidoro el Presbítero 2.

²¹⁴ Isidoro el Presbítero 3.

²¹⁵ Casiano 7; cf. *Instituciones*, 7,19.

²¹⁶ O: rebajar.

²¹⁷ Lit.: está en ti.

²¹⁸ Pistamón 1.

²¹⁹ Lit.: ventana.

²²⁰ Serapión 2. “Poseer libros era considerado problemático, no sólo porque puede distraer de la adhesión al mandato evangélico de la renuncia, sino también porque impide ver las exigencias de la caridad y de la justicia. Para algunos padres, acumular libros quería decir, literalmente, robar en perjuicio de los pobres... Con su observación Serapión ciertamente no pretende decir que poseer libros sea algo de por sí inmoral..., sino que más bien critica claramente a aquellos

17. Preguntaron a la bienaventurada Sinclética si la pobreza es un bien perfecto. Y respondió: “(Es) en verdad un bien²²¹ para los que pueden. Porque los que la soportan tienen la aflicción en la carne (cf. *1 Co* 7,28), pero el reposo en el alma. Puesto que, como los vestidos resistentes se lavan y se blanquean²²² pisándolos y retorciéndolos fuertemente, así también el alma fuerte se afianza aún más por medio de la pobreza voluntaria²²³.”

18. Dijo *abba* Hiperequio: “El tesoro del monje es la pobreza voluntaria. Hermano, atesora en el cielo, porque los siglos de (ese) descanso son ilimitados²²⁴.”

19. Uno de los santos, llamado Filagrio, habitaba en el desierto de Jerusalén y trabajaba con esfuerzo para ganar su propio pan. Como estaba en la plaza para vender su trabajo manual, cuando alguien dejó caer una bolsa con mil monedas, el anciano la encontró (y) permaneció en el lugar diciendo: “El que la perdió, debe volver”. Y he aquí que este llegó, llorando. El anciano lo tomó aparte y le devolvió la bolsa. El otro lo retuvo, queriendo darle una parte, y el anciano no quiso. Entonces comenzó a gritar: “¡Vengan a ver lo que hizo el hombre de Dios!”. Pero el anciano huyó secretamente de la ciudad, para que no se supiera lo que había hecho²²⁵ y (no) ser ensalzado²²⁶.

20. Un anciano fue interrogado por un hermano: “*Abba*, dime cómo salvarme”. Y quitándose la túnica²²⁷, ciñéndose la cintura y elevando las manos dijo: “Así debe ser el monje: desnudo de la materia del mundo y crucificado en las luchas²²⁸”.

monjes que se limitan a reunir y acumular libros al modo de objetos inútiles. Como nota con perspicacia el *abba*, este vicio induce a los monjes a transformar la Palabra, que ordena obrar, en un material de archivo. Un monje que se deja dominar por semejantes actitudes, piensa Serapión, termina por olvidarse de los débiles y necesitados. En la sentencia es posible advertir los signos de un efectivo consolidarse de estos comportamientos negativos” (D. BURTON-CHRISTIE, *op. cit.*, pp. 173-174 [de la trad. italiana; cf. pp. 164 ss.]).

²²¹ La CAG dice: es en verdad un bien *perfecto*.

²²² “Blanquean” falta en la CAG.

²²³ Sinclética 5 (tomado de la *Vida de santa Sinclética*, 30 b; PG 28,1505 B).

²²⁴ Hiperequio 6 (tomado de la *Adbortatio* 40-41; PG 79,1477 B).

²²⁵ “Para que no se supiera lo que había hecho”: falta en el texto de la CAG.

²²⁶ Filagrio 1.

²²⁷ *Lebitona*.

²²⁸ O: combates (*palaisma*: lucha de atletas; *palaismosyne*: arte de luchar). Apotegma anónimo N 143 a.

21. Alguien rogó a un anciano que aceptara dinero para sus necesidades; y no quiso, en cuanto que le era suficiente con el propio trabajo manual. Pero como continuaba insistiendo para que lo aceptase, al menos a causa de las necesidades de los carenciados, el anciano (dijo): “Sería una doble vergüenza: recibir lo que no necesito y vanagloriarme dando lo que (es) de otros”²²⁹.

22. En una ocasión llegaron unos griegos a Ostrakíne²³⁰ para dar limosna; y tomaron a los ecónomos con ellos para que les mostraran a aquellos que estaban necesitados de las cosas indispensables. Los condujeron junto a un leproso y le ofrecieron (dinero). Pero él no quiso recibirlo diciendo: “He aquí estas pocas ramas de palmeras, trabajo arduamente trenzándolas y como mi pan”. En seguida los llevaron a la celda de una viuda (que vivía) con (sus) hijas. Golpearon la puerta y la hija, que estaba desnuda, les respondió desde el interior. Porque la madre había salido a trabajar, puesto que era lavandera. Y le ofrecieron una vestimenta y una moneda, pero no quiso aceptar diciendo: «Mi madre ha venido y me dijo: “Ten confianza, porque Dios ha querido que hoy encontrara trabajo y que tengamos nuestro alimento”». Y como llegó su madre, le rogaron que tomara lo (que le ofrecían), pero no aceptó diciendo: “Yo tengo a Dios que se preocupa por mí y ustedes hoy quieren quitármelo”. Ellos al oír esta fe glorificaron a Dios²³¹.

24. Un grande vino desde el extranjero a Escete, llevando consigo mucho oro; y rogó al presbítero que lo diera a los hermanos. Pero el presbítero le dijo: “Los hermanos no tienen necesidad”. Mas insistiendo²³² mucho, puso el canasto en la puerta de la iglesia. Y dijo el presbítero: “El que tenga necesidad que tome”. Pero nadie se acercó, algunos ni le prestaron atención. Y el presbítero le dijo: “Dios aceptó tu limosna, ve y dala a los pobres”. Y muy edificado, partió²³³.

25. Alguien ofreció dinero a un anciano diciendo: “Ten, para tus necesidades, porque estás envejeciendo y estás enfermo. En efecto, (el anciano) era leproso; pero él respondió: “Tú vienes, después de sesenta años, a quitarme al que me alimenta; mira, he estado enfermo (todos) estos años y

²²⁹ Apotegma anónimo N 258.

²³⁰ El texto griego dice: *Ellenos. Ostrakine (Ostracena)*: es una antigua ciudad egipcia, hoy llamada El Felusiyat, ubicada en el camino de Alejandría a Gaza, junto al lago El Bardawil.

²³¹ Apotegma anónimo N 263.

²³² Lit.: forzando, obligando.

²³³ Apotegma anónimo N 259.

nada me ha faltado; Dios me proveyó (lo necesario) y me ha alimentado”. Y no aceptó tomar (el dinero)²³⁴.

25. Contaban los ancianos sobre un jardinero²³⁵ que trabajaba fuerte y todo su esfuerzo lo ofrecía en limosnas, guardando para sí sólo lo necesario. Pero su pensamiento le sugería, diciendo: “Guarda un poco de dinero para ti, no sea que envejecas o enfermes y tengas necesidad de las cosas indispensables”. Y guardó dinero, llenando un cántaro. Pero cayó enfermo y se le gangrenó un pie; y gastó el dinero en médicos, sin resultado. Después un médico experimentado vino y le dijo: “Si no te cortan el pie, todo tu cuerpo tendrá gangrena”. Y decidió entonces cortarle el pie. Pero esa noche, entrando en sí mismo y arrepintiéndose de lo que había hecho, dijo gimiendo: “Acuérdate, Señor, de las obras que hice trabajando, para dar a los hermanos”. Y (mientras) decía esto se le presentó un ángel del Señor y le dijo: “¿Dónde está el dinero que guardaste? ¿Dónde está la esperanza que atesoraste?”. Entonces pensó (y) dijo: “He pecado, Señor, perdóname; y desde ahora no obraré más de esa forma”. En seguida el ángel tocó su pie e inmediatamente quedó curado. Y levantándose temprano en la mañana fue a trabajar al campo. El médico, según lo convenido, fue con los instrumentos de hierro para cortarle el pie; y le dijeron: “Partió en cuanto amaneció a trabajar en el campo”. Entonces, asombrado, el médico fue al campo donde trabajaba. Y al verlo cavando la tierra, dio gloria a Dios que le había devuelto la salud²³⁶.

26. Un hermano interrogó a un anciano diciendo: “¿Quieres que guarde para mí dos monedas para el caso de una enfermedad corporal?”. Pero el anciano, viendo que en su pensamiento quería guardarlas, le dijo: “Sí”. El hermano, al volver a su celda, (tenía) los pensamientos agitados, diciendo: “¿Acaso el anciano me habrá dicho la verdad, o no?”. Y levantándose fue de nuevo a ver al anciano, hizo la *metanía* y le dijo: “Por el Señor, dime la verdad porque me atormentan los pensamientos por causa de las dos monedas”. El anciano le dijo: “Como veía que querías guardarlas, por esa causa te dije eso; sin embargo, no está bien guardar más de lo necesario para el cuerpo. Por tanto, si guardas las dos monedas, en ellas pondrás²³⁷ tu esperanza, y si sucede que se pierden, Dios no se ocupa más de nosotros. Arrojemos, entonces, nuestras preocupaciones sobre el Señor, porque Él se ocupa por nosotros”²³⁸.

²³⁴ Apotegma anónimo N 260.

²³⁵ U: hortelano.

²³⁶ Apotegma anónimo N 261.

²³⁷ Lit.: buscarás, hallarás, encontrarás.

²³⁸ Apotegma anónimo N 262.

27. Decían sobre *abba* Moisés en Escete, que cuando iba a entrar en (el desierto) de Petra, se cansó en el camino, y se dijo a sí mismo: “¿Cómo podré conseguir aquí el agua que necesito?²³⁹”. Y vino una voz que le dijo: “Entra, no te preocupes”. Entonces entró. Vinieron a verlo algunos de los padres, y no tenía sino un pequeño odre de agua, que usó para preparar algunas lentejas. Y el anciano estaba afligido. Entrando y saliendo oraba a Dios; y he aquí que una nube de lluvia vino sobre Petra y llenó todos los cántaros²⁴⁰ que tenía. Y después de esto le dijeron los ancianos: “Dinos ¿por qué entrabas y salías?”. Y el anciano les respondió: «Litigaba²⁴¹ con Dios, (diciéndole): “Me trajiste hasta aquí, y he aquí que no tengo agua para que beban tus servidores”. Por eso entraba y salía, rogando a Dios, hasta que nos envió el agua²⁴²».

28. Dijo *abba* Silvano: «Yo soy un esclavo. Mi señor me dice: “Haz mi trabajo y yo te alimentaré, pero no busques saber de dónde: si tengo, si robo, si pido prestado; tú no busques, sólo trabaja y yo te alimentaré”. Yo, por tanto, si trabajo, como de mi salario; pero si no trabajo, como de la caridad²⁴³».

Noticias biográficas

Abba Agatón: “Agatón se encontraba en Escete en tiempos de Pastor (= Poimén) [primera mitad del siglo V]). Era más joven que éste, pero su precoz madurez le valió el título de *abba* y numerosos discípulos, entre otros Alejandro y Zoilo, que vivieron con Arsenio” (*Les Sentences des Pères du désert. Collection alphabétique. Traduite et présentée par Dom Lucien Regnault, moine de Solesmes, Solesmes, Abbaye Saint-Pierre de Solesmes, 1981, pp. 36-37* [en adelante: *Sentences*]).

Abba Amoes: “Este Amoes, que visitó a *abba* Aquiles en compañía de Bitimio, era de Las Celdas, era riguroso con él mismo y no trataba con demasiados miramientos a los demás, en particular a su discípulo Juan o a sus visitantes, que en vano le solicitaban una palabra...” (*Sentences*, p. 51).

²³⁹ Lit.: ¿cómo podré hacer llegar mi agua hasta aquí?

²⁴⁰ “Recipientes” dice el texto de la CAG.

²⁴¹ Lit.: hacía un juicio.

²⁴² Moisés 13.

²⁴³ O: como una limosna. Silvano 9.

Abba Antonio: su vida (251-356) y su fisonomía no son conocidas sobre todo por la célebre obra que le consagró san Atanasio. Los apotegmas aportan algunos rasgos interesantes que para nada contradicen el relato del obispo de Alejandría, sino que colocan felizmente al Padre de los monjes en medio de otros ancianos de su tiempo, sus émulos en la imitación y la búsqueda de Cristo en el desierto...” (*Sentences*, p. 13).

Abba Aquiles: «Según un apotegma conservado sólo en armenio, “el abad Teodoro de Fermo decía de *abba* Aquiles que era como un león en Escete, considerado temible en su tiempo”. Esto era antes del final del siglo cuarto, en la época de los grandes ascetas escetiotas, que rivalizaban en austeridad y humildad...” (*Sentences*, p. 48).

Abba Arsenio: “Procedente de una familia noble, Arsenio nació en Roma en la época de la muerte de san Antonio (año 354). Ejerció importantes funciones en la corte imperial de Constantinopla y, tal vez, fue preceptor de los futuros emperadores Arcadio y Honorio. En 394, huyó del mundo y sus honores, llegó secretamente a Egipto y se hizo monje en Escete, junto a Juan Colobos. Después de vivir por algún tiempo en Petra y en Canope de Alejandría, dejó definitivamente Escete en el momento de la devastación del 434 y pasó los últimos años de su vida, hasta su muerte en 449, en Troe, actualmente Toura, a unos quince kilómetros al sudeste del Cairo” (*Sentences*, p. 23).

Abba Basilio el Grande: nació hacia el 329/330, en Cesarea de Capadocia. Hizo sus estudios primero en Neocesarea, después en la ciudad de Cesarea (¿desde el año 343?), más tarde, en Constantinopla (¿entre 346-350?) y luego en Atenas (desde el 351), donde frecuentó la Academia. En esta última ciudad volvió a encontrarse con Gregorio, hijo del obispo de Nacianzo, a quien conocía desde Cesarea, y con él trabó una amistad que duraría por el resto de sus días. En 355, dejó repentinamente la ciudad de Atenas, interrumpiendo sus estudios para volver a su patria. En el 357/358 recibió el bautismo y se retiró a un lugar apartado del Ponto próximo al río Iris (*Anesoi*). En el año 362, fue ordenado sacerdote. En 370 el pueblo fiel lo proclamó obispo de Cesarea de Capadocia, a pesar de la oposición de algunos obispos de la región y de una buena parte del clero. Desplegó entonces una intensa actividad caritativa, recurriendo incluso a sus bienes personales y familiares. La reflexión teológica de Basilio abrió el camino para la feliz culminación del concilio de Constantinopla (año 381). Pero él ya no pudo participar de ese acontecimiento eclesial. Murió el 1º de enero del 379 (esta es la fecha tradicional; pero más

probablemente falleció en agosto del 377, o en septiembre del 378). “Se ignora cuándo y por qué camino el gran obispo capadocio fue admitido a formar parte de los *Apotegmas...*” (*Sentences*, p. 63).

Abba Benjamín: “Éste *abba* Benjamín, sacerdote de Las Celdas, muy posiblemente es diferente del anciano que murió de hidropesía en Nitria después de ochenta años de vida monástica...” (*Historia Lausiaca*, 12; *Sentences*, p. 68).

Abba Besarion: Los apotegmas atribuidos a él en la CAG permiten pensar que vivió en Escete. Su discípulo, Dulas, nos presenta a su maestro como un poderoso taumaturgo, pero otros apotegmas revelan asimismo a un asceta a toda prueba, igualmente humilde y valiente (cf. *Sentences*, p. 64).

Abba Chomer: o Chomái (Jomaí), o Chamé (Jamé). Nada sabemos de este *abba*.

Abba Ciro: “Fuera del apotegma que se le atribuye, no hay ninguna mención de un abad Ciro en la literatura monástica de los siglos IV y V...” (*Sentences*, p. 166).

Abba Diadoco (de Fótime): Muy pocas noticias tenemos sobre su vida. Es considerado obispo de Fótime, ciudad de Grecia. En sus escritos se encuentran indicios que permiten afirmar que fue contemporáneo del Concilio de Calcedonia (451). Su obra, *Cien capítulos sobre la perfección espiritual*, nos revela a un escritor muy experimentado en la vida interior, tanto en la ascesis como en la contemplación, dueño de una doctrina profunda y de una gran sensibilidad. Murió probablemente hacia el año 468.

Abba Dióscoro: “Se conocen varios Dióscoro que vivieron en Egipto en la época de oro del monacato, en particular el de Nitria (*Historia Lausiaca*, 10-11), el de la Tebaida (*Historia monachorum*, 20) y un anciano escriba...” (*Sentences*, p. 80).

Abba Dulas: posiblemente fue discípulo del abad Besarión (cf. Besarión 1 y *Sentences*, p. 81).

Abba Eladio: Este Eladio, monje en Las Celdas, era originario de Alejandría y contemporáneo del abad Santiago: «Un sábado se reunieron los hermanos con alegría para comer en la iglesia de las Celdas. Cuando pusieron la fuente, comenzó a llorar *abba* Eladio de Alejandría. *Abba* Santiago le dijo: “¿Por qué lloras, *abba*?”. Le respondió: “Porque pasó la alegría del alma, que es el ayuno, y llegó la consolación del cuerpo”» (*Apotegma del Suplemento de la serie alfabética*; trad. en: *Cuadernos Monásticos* n. 17 [1961], pp. 153-154).

Abba Elías: “Varios monjes con este nombre vivieron en Egipto en el siglo IV. Entre ellos..., hay que distinguir al de la diaconía y al que vivió en Escete en tiempos de los grandes *Abbas* y conoció a Besarión...” (*Sentences*, p. 102). Cf. SCh 387, pp. 65-66.

Abba Epifanio: Epifanio, obispo de Constancia, la antigua Salamina, nació cerca de Eleuterópolis, no lejos de Gaza, en Palestina, hacia el 315. Partidario entusiasta del movimiento monástico, después de una visita que hizo a los más famosos monjes de Egipto, hacia el año 335, fundó un monasterio cerca de su pueblo natal, a cuyo frente estuvo él mismo durante unos treinta años. La fama de su saber y santidad movió a los obispos de Chipre a elegirle en el 365 como metropolitano suyo. Su vida y sus escritos reflejan un celo ardiente por la pureza de la doctrina eclesiástica, al mismo tiempo que falta de discernimiento, de moderación y de tacto. Ardiente defensor de la fe de los Padres, se oponía a toda especulación metafísica. Esto explica su absoluta incapacidad para entender a Orígenes, que se fue convirtiendo en un odio auténtico contra el gran Alejandrino, a quien le consideraba responsable del arrianismo y cuya interpretación alegórica era para él raíz de todas las herejías. El año 392 fue a Jerusalén, y en presencia de Juan, obispo de la ciudad, y ante una gran multitud congregada en la iglesia del Santo Sepulcro, pronunció un discurso vehemente contra Orígenes. Ante la negativa de Juan a secundar la condena del Alejandrino, Epifanio rompió la comunión eclesiástica con él. Y no titubeó en aunar sus fuerzas con el violento y astuto patriarca Teófilo de Alejandría para expulsar de sus monasterios del desierto de Nitria a los famosos “Hermanos Largos” y a otros adeptos egipcios de Orígenes. En el año 400, a instigación de Teófilo, fue a Constantinopla, no obstante su avanzada edad, a emprender la guerra personalmente contra el obispo san Juan Crisóstomo y contra todos los origenistas de aquella ciudad. Cuando, al final, se dio cuenta de que Teófilo se había valido de él como de un instrumento, no aguardó a la deposición de Crisóstomo, sino que embarcó para Chipre, y murió en alta

mar el 12 de mayo del 403 (cf. http://www.holytrinitymission.org/books/spanish/patrologia_j_quasten_2.htm#_Toc45462589).

Abba Euprepio: “... Los apotegmas de Euprepio hablan sobre la pobreza, la privación y el desprendimiento de los bienes materiales... Tal actitud se inspira no solamente en el desprecio de las cosas materiales y terrenas, que ya practicaban algunos filósofos célebres de la antigüedad, sino sobre todo en la fe cristiana y en el total abandono en Dios” (*Sentences*, pp. 89-90).

Abba Evagrio: la fuente principal, y casi única, para conocer a Evagrio, es la noticia que nos ofrece su discípulo Paladio de Helenópolis (+ hacia 420-430) en la *Historia Lausiaca*, compuesta en los años 419-420. Evagrio nació en un pueblecito del Ponto, hacia el año 345. Sabemos que fue san Basilio quien le confirió el lectorado, y san Gregorio quien lo ordenó de diácono. Siguiendo al Nacianceno, se trasladó a Constantinopla, pero apenas alcanzó a servirlo allí un año como diácono, cuando la renuncia de san Gregorio a la sede patriarcal lo separó de él. Nectario, el obispo que sucedió a san Gregorio, lo retuvo a su lado. Fue entonces cuando Evagrio se enamoró de la mujer de un alto funcionario, pero antes de que algo grave ocurriera, huyó de Constantinopla. Pasó a Jerusalén, y allí vivió en el monasterio fundado por Melania la Grande; donde también conoció a Rufino. Decidió entonces abrazar la vida monástica. Lo ayudaron a tomar esta decisión una enfermedad y los sabios consejos de santa Melania. Estuvo primero en el desierto de Nitria, y dos años más tarde, en el de las Celdas, donde trabó relación con los grandes maestros de la vida monástica del desierto egipcio, como los dos Macarios, el egipcio y el alejandrino. Teófilo, el obispo de Alejandría, quiso consagrarlo obispo, pero Evagrio consideró que no tenía derecho a aceptar, y permaneció en el desierto. Murió poco después de la Epifanía del año 399. Tenía entonces cincuenta y cuatro años.

Abba Félix: “Nada sabemos sobre él, pero explicando por qué no quería pronunciar una sentencia, este anciano nos ha dejado algunas de las palabras más memorables de los Padres del desierto” (*Sentences*, p. 320).

Abba Filagrío (o Filagrios): “Este monje que vivía en la soledad no lejos de Jerusalén en el siglo V, sólo nos es conocido por la anécdota que se le atribuye. El relato, como algunos otros relatos concernientes a los monjes palestinos, pudo haber sido introducido en una de las colecciones de

apoteogmas procedentes de Egipto, que circularon muy pronto en los medios monásticos del sur de Palestina” (*Sentences*, p. 320).

Abba Geroncio: Se trata de un monje de Petra de quien no conocemos sino una sentencia, y no de *abba* Geroncio, quien fuera, en la primera mitad del siglo V, capellán de santa Melania en el Monte de los Olivos y más tarde su biógrafo (cf. *Sentences*, p. 75).

Abba Gregorio el Teólogo: nació hacia 329/330, en Nacianzo o en Arianzo (una aldea próxima al lugar donde su familia tenía propiedades). Su madre era cristiana, en tanto que su padre –Gregorio el anciano– se convirtió y fue elegido obispo de Nacianzo poco antes de nacer Gregorio. Gregorio frecuentó las escuelas de Cesarea de Capadocia, Cesarea de Palestina, Alejandría y Atenas, donde se relacionó con Basilio. Regresó a Capadocia hacia 358, recibió el bautismo probablemente ese mismo año y decidió consagrarse a la “filosofía monástica”, pero sin decidirse a dejar su familia para unirse a Basilio, con excepción de breves períodos. Su padre lo mandó llamar en 361 y lo ordenó sacerdote, a pesar de no ser ese su deseo; aunque intentó escapar de su nueva responsabilidad, huyendo junto a Basilio, regresó para Pascua del 362. En el 372, san Basilio, como parte de su plan de política religiosa, lo obligó a aceptar la sede episcopal de Sásima, una estación postal a la que Gregorio, profundamente dolido por la maniobra de su amigo, se negó a trasladarse. En 374, tras la muerte del padre (su madre, Nonna, falleció poco después), administró por poco tiempo la diócesis de Nacianzo, en espera de la designación del nuevo obispo, pero se retiró en seguida a Seleucia de Isauria. Con la muerte del emperador Valente (378), los nicenos cobran nuevas esperanzas de prevalecer. La sede de Constantinopla estaba en manos de los arrianos desde el 351; para reagrupar la pequeña comunidad ortodoxa según la línea trazada por Basilio (que ya había fallecido) se recurrió a Gregorio, que puso su sede en un pequeño santuario: la *Anástasis*. En 381, el emperador Teodosio convocó un concilio en Constantinopla (el concilio que luego será catalogado como segundo ecuménico), en el que no estuvo representado el papa Dámaso. El obispo Melecio de Antioquia, que lo presidía, procedió a regularizar la situación canónica de Gregorio en la sede constantinopolitana. Pero poco después murió repentinamente, y entonces Gregorio, elegido como presidente del concilio, mostró su desacuerdo con la fórmula de fe que se proponía. Propugnaba una declaración inequívoca de la divinidad y de la consustancialidad del Espíritu santo. Un problema espinoso era la sucesión del fallecido obispo de Antioquía. Gregorio propuso el reconocimiento de Paulino para la sede, pero no hubo consenso. Y la llegada de los obispos de Egipto y Macedonia no hizo

sino encender las disputas. Se llegó a poner en duda la situación del mismo Gregorio en Constatinopla. Éste, que buscaba una ocasión para renunciar, no tardó en comunicar su dimisión al emperador. Al cabo de dos años pasados en Nacianzo, donde continuó administrando esa Iglesia, hizo elegir como obispo a su primo Eulalio (383), y se retiró definitivamente a su propiedad de Arianzo. Murió posiblemente en el año 390.

Abba Hiperequio: “El abad Hiperequio (*Yperéchios*) es un ilustre desconocido del siglo V que compuso una célebre recopilación de sentencias...” (*Sentences*, p. 316).

Abba Isaac: “Fue en su juventud discípulo de *abba* Cronios, probablemente en Nitria, y más tarde de *abba* Teodoro de Fermo. No se sabe cuándo llegó a ser sacerdote de Las Celdas. Paladio (*Diálogo sobre la vida de san Juan Crisóstomo*, 17) habla de un Isaac, discípulo de Cronios, que habría sido del grupo de los monjes origenistas exiliados por Teófilo en el año 400. Isaac vivía todavía después de la primera devastación de Escete en 407...” (*Sentences*, p. 139).

Abba Isaías: “Hay que distinguir varios Isaías, en particular aquel que es llamado de Escete o Gaza y que, en la segunda mitad del siglo V, coleccionó apotegmas y es el autor de *Discursos ascéticos* (*Logoi*). También se conocen otros dos, citados en la *Historia Lausiaca* (cap. 14) y en la *Historia monachorum* (cap. 11 del griego, o cap. 10 del texto latino)... La existencia de un Isaías, en el año 363, está atestiguada por la *Epístola de Ammón*, que lo menciona entre “los santos anacoretas de Escete” (SCh 387, pp. 51-52).

Abba Isidoro: «Isidoro significa “don de Isis”, y era un nombre muy utilizado en Egipto» (*Sentences*, p. 150). En los apotegmas de la CAG encontramos al menos tres *Abbas* con este nombre: Isidoro; Isidoro, presbítero de Escete, e Isidoro de Pelusio. El primero (*abba* Isidoro) «fue uno de los personajes importantes de Escete durante la segunda mitad del siglo IV. Hay que distinguirlo de Isidoro el Tebano, cenobita (cf. *Historia monachorum in Aegypto*, 17 y Sozomeno, *Historia Eclesiástica*, VI,28), de Isidoro el Hospedero, de Nitria, (cf. Paladio, *Historia Lausiaca*, 1; tal vez éste sea Isidoro “presbítero de los anacoretas”, citado por la *Carta de Ammonas*) y de Isidoro de Pelusio (que murió hacia 435). Nuestro Isidoro ejerció el ministerio sacerdotal en Escete (cf. Isidoro 1; Carion 2; Pastor 44) antes que Pafnucio ocupara su puesto (cf.

Casiano, *Conferencias*, 17,15,3) y después que Macario se retirara al “desierto interior” (cf. Macario 3). Casiano, que vivió en Escete en el grupo de Pafnucio, sucesor de Isidoro, subraya la *gratia singularis* que le permitía expulsar los demonios y ejercer su función de *abbas et presbyter* (cf. Casiano, *Conferencias*, 18,15,7 y 16,3). Tal era, en efecto, su señal distintiva, de la cual la tradición ha conservado varios ejemplos. Paladio relata cómo supo curar a Moisés el Etíope agobiado, al comienzo de su renuncia, por las tentaciones de fornicación (cf. *Historia Lausíaca*, 19 y Moisés 1). Los apotegmas resaltan con insistencia sus cualidades de padre espiritual (cf. p. ej.: Isidoro 1 y 10; Pastor 44, etc.). Es difícil precisar las fechas de su vida. Según Rufino, se contaba entre los monjes célebres de Egipto hacia 370-375 (*Historia Eclesiástica* II,4 y 8; PL 21,511B y 517B). Tal vez, estuviera entre aquellos que fueron expulsados a Palestina por el arriano Lucio. Un apotegma nos lo muestra llamándose a la humildad al compararse con Antonio y Pambo de Nitria, ya muertos en esa época (por tanto no antes de 375; aunque la muerte de Pambo es incierta...). Hizo también el viaje de Escete a Alejandría para consultar a Teófilo, por lo que vivía todavía en 386. Ciertamente murió antes de 399, cuando estalló la querrela antropomorfitas, puesto que fue su sucesor, Pafnucio, quien hizo aceptar la *Carta festal* de Teófilo (cf. Casiano, *Conferencias*, 10,2)» (SCh 387, pp. 57-59).

Abba José el Tebano: Nada sabemos de este *abba*.

Abba Juan Casiano: habría nacido entre 360 y 368 en la provincia romana de *Scythia minor*, actual Rumania, región de conjunción de las culturas griega y latina. Algunos estudiosos modernos, por el contrario, sitúan el lugar de su nacimiento en la Provenza. Según parece sus padres eran cristianos y, sin duda, recibió una buena formación humanística. Su conocimiento del griego era bastante bueno y durante su estadía en Oriente llegó a perfeccionarlo. Joven todavía, hacia 378 o 380, Casiano abandonó su patria y junto con su amigo Germán se dirigió a Palestina. Cuando llegó a Jerusalén, se detuvo poco tiempo en la ciudad, y con Germán se dirigió a un monasterio de Belén “situado no lejos de la cueva donde nuestro Señor Jesucristo se dignó nacer de la Virgen” (*Instituciones* 4,31); allí se hicieron monjes y recibieron los rudimentos de la vida cenobítica. En Belén pasó dos años. Por estas fechas, el abad Pinufio, habiendo dejado Egipto, se dirigió a Palestina con el deseo de “permanecer oculto si se trasladaba a aquellos países donde la fama de su nombre no había llegado todavía” (*Instituciones* 4,31), y habitó en el monasterio betlemita, por poco tiempo, con los hermanos. Probablemente influido por esta visita, Casiano solicitó permiso para emprender un viaje por los desiertos egipcios. En Egipto recorrió primero el desierto de Panephrisis, trasladándose

después a Diolcos. Después de visitar Diolcos, Casiano y Germán regresaron a Panephrisis, pero finalmente optaron por dirigirse al desierto de Escete donde se instalaron por largo tiempo junto a algunos ancianos célebres. Sin embargo, esto no les impidió visitar los desiertos de Nitria y Las Celdas. Después de siete años de permanencia en Escete, Casiano volvió a Palestina por un breve lapso para visitar a sus antiguos hermanos del monasterio de Belén, y retornó a Egipto en 386 ó 387. En el año 399, se produjeron las *controversias origenistas*, una verdadera polémica entre Teófilo, arzobispo de Alejandría, y los monjes, suscitada por una carta de aquél contra los *antropomorfistas*. Dicha controversia, que agitó sobremanera los ambientes monásticos, terminó con la expulsión de los origenistas (partidarios y seguidores de las doctrinas de Orígenes de Alejandría). Casiano entonces abandonó Escete junto a varios de los discípulos de Evagrius Póntico, de quien mucho había aprendido y que, a pesar de que nunca lo menciona en sus obras, sin duda ejerció en él una influencia considerable. Atraído por la fama de Juan Crisóstomo, Casiano se instaló en Constantinopla, donde aquel había recibido a los “origenistas” que habían tenido que abandonar Escete. En 404, fue ordenado diácono por el Crisóstomo: “Fui admitido al sagrado ministerio por el Obispo Juan, de feliz memoria, y consagrado a Dios...” (cf. *Sobre la Encarnación del Señor*, Prefacio, 1). Las noticias que poseemos sobre Casiano hasta 415 son escasas. En Constantinopla se dedicó al servicio de la Iglesia de la ciudad (*Sobre la Encarnación del Señor* VII,31,4-5), y es posible que en 404 haya partido hacia Roma, llevando una carta del clero de Constantinopla dirigida al Papa Inocencio I, alertándolo sobre las intrigas que se tejían contra Crisóstomo. Durante este período recibió la ordenación sacerdotal y se relacionó íntimamente con el futuro papa León Magno, quien era a la sazón archidiácono de la Iglesia de Roma. Todo esto nos indica que Casiano pasó entre diez y quince años inmerso en las cuestiones eclesiales de su tiempo. La última etapa de la vida de Casiano se desarrolla en la Galia. En 415 o 416, llegó a la Provenza, y lo encontramos en Marsella donde se establece y funda dos monasterios: uno masculino y otro femenino. Se los suele identificar como los de San Víctor y San Salvador, respectivamente. Toda su producción literaria es obra de madurez. Animado por el obispo Cástor compuso entre los años 418-420 las *Instituciones Cenobíticas*; entre 420 y 430 las *Conferencias Espirituales* (o *Colaciones*). Estas son sus obras más importantes. En el 430, a pedido de su amigo León, futuro obispo de Roma (León el Grande), redactó su tratado *De la Encarnación del Señor contra Nestorio*. Juan Casiano falleció en Marsella hacia 434 o 435.

Abba Juan Colobos: «El caso de Juan Colobos (*Kolobòs*: el Enano) es extraordinario. Entre los numerosos Juan mencionados en nuestras fuentes, ocupa un lugar privilegiado, porque le son atribuidos 47 apotegmas; y se su-

braya el lugar eminente que ocupaba en Escete: “¿Quién es Juan, exclamaba uno de los padres (que podría ser *abba* Elías), que por su humildad tiene a todo Escete suspendido de su dedo pequeño?” (Juan Colobos 36; cf. Elías 2). Y con todo, en este abundante lote se buscarían en vano indicaciones que nos permitieran trazar una biografía, aunque más no fuere aproximativa. La primera pieza de su *dossier* relata que se fue a vivir junto a un anciano tebano que le enseñó la obediencia obligándolo a regar cada día una madera seca, que al cabo de tres años echó raíces y dio frutos. Es la única información que los apotegmas nos transmiten sobre su juventud monástica. Lamentablemente, sabemos que no solamente el tronco no dio frutos, sino que también el héroe de la historia no era Juan Colobos sino Juan de Licópolis, como lo testimonia más fidedignamente Casiano (*Instituciones* IV,24,2-4; cf. SCh 109, pp. 156-157). Pero poseemos una *Vida* de Juan Colobos, en copto, del final del siglo VIII, escrita por Zacarías el Escolástico (cf. E. Amelineau, *Histoire des monastères de la Basse-Égypte*, Paris, Ernest Leroux, 1894, pp. 316-410 [Annales du Musée Guimet, XXV]). Aunque diciendo que se inspira mucho en los apotegmas (“Sabemos con exactitud lo que buscamos con rectitud por el Libro de los santos Ancianos... ese libro al cual se le llama Paraíso” [p. 322]). En efecto, hemos identificado más de la mitad de las piezas del *dossier* de Juan Colobos; además, Zacarías le atribuye otros pertenecientes a diferentes monjes, por ejemplo, de la serie alfabética: Amoes 1 y 3; Juan el Tebano 1; Moisés 4; Zacarías 3; *Anónimo* N 27), ofrece datos precisos que no se encuentran en otras fuentes. Incluso si el carácter histórico de este panegírico debe ser tratado con precaución, podemos buscar en él elementos biográficos. Este panegírico fue pronunciado el día aniversario de la muerte de Juan, hecho indicado dos veces (Amelineau, *op. cit.*, pp. 316 y 401): el vigésimo día de *Paophi*, es decir el 17 de octubre, un domingo. Esta indicación puede considerarse segura. Pero, ¿de qué año? En el período posible, el 17 de octubre cayó domingo en dos ocasiones: 398 y 409. ¿Con cuál quedarse? Poimén (o Pastor), que ha conservado varias anécdotas que le conciernen (cf. Pastor 46, 74 y 101; Juan Colobos 13), parece que pudo frecuentarlo en Escete. Ahora bien, Pastor dejó Escete antes de la primera invasión bárbara en 407, siendo todavía joven (cf. apotegma Anoub 1. La *Vida* señala asimismo que Juan abandonó Escete para ir a Clysma [en el golfo de Suez] por causa de los bárbaros [pp. 390-391]). Por lo que es difícil que Pastor haya conocido a Juan antes de 398. Pensamos, por tanto, que puede situarse la muerte de Juan Colobos, con suficiente certeza, el 17 de octubre de 409. Los demás datos de la *Vida* los proponemos bajo reserva, ya que no se pueden verificar con otras fuentes. Murió entonces en 409, a la edad de setenta años, habiendo nacido en 339-340. A los 18 años, en 357-358, fue a Escete, donde Amoes le dio el hábito. Poco tiempo después Amoes se enfermó, y Juan lo cuidó durante doce años (cf. Amoes 3). Después de la muerte de su anciano (¿hacia 375?), vivió como anacoreta. Pero muy

pronto se le unieron algunos discípulos. La *Vida* indica que fue ordenado sacerdote (p. 368; el contexto deja entender que esto sucedió muy tarde); los apotegmas no hablan de ello, aunque varias anécdotas permiten suponerlo (cf. Juan Colobos 8 y 46). Pero lo que los apotegmas muestran claramente es la fuerte personalidad de Juan y su actividad como padre espiritual de su entorno» (SCh 387, pp. 66-68).

Abba Longino: «Según el martirologio que se lee en la liturgia árabe (*Synaxario* o *Sinasario*), Longino era originario de Cilicia. Después de pasar un tiempo en Siria, fue a Enatón, donde se distinguió por su oposición al concilio de Calcedonia [año 451]...» (*Sentences*, p. 170).

Abba Macario (el Egipcio): «Es conocida la complejidad del problema macariano. Las fuentes hablan abundantemente de dos Macarios contemporáneos, el Alejandrino y el Egipcio, sin que sea siempre posible distinguir lo que le concierne a uno o al otro (cf. Antoine GUILLAUMONT, *Le problème des deux Macaire dans les "Apothegmata Patrum"* en *Irénikon* 48 [1975], pp. 41-59). Aquí nos interesa sólo el segundo, de quien Casiano nos dice que fue el fundador de Escete (*Conferencias*, 15,3,1). Su biografía puede establecerse de la siguiente manera: nació hacia el año 300, siendo de origen modesto: camellero ocupado en el transporte de nitro (Macario 31). Hacia 330, se retiró a una celda en las afueras de un pueblo del Delta. Rechazó la cléricatura y se fue a otra población, donde soportó la calumnia, partiendo después para instalarse en Escete (lugar que sus viajes transportando nitro [o salitre] le habían dado la oportunidad de conocer; cf. Macario 1). Entre 330 y 340 fue a visitar al menos una vez, si no dos, a Antonio (Macario 4 y 27). Hacia 340, tal vez por consejo de Antonio, aceptó ser ordenado sacerdote (*Historia Lausíaca*, cap. 17), afirmándose como el padre espiritual de los hermanos que se habían reunido en torno suyo. Después de 356 (muerte de Antonio), Sisoos, uno de los más célebres de sus discípulos, deja Escete, ya muy poblado (Sisoos 28): es el fin de la que proponemos llamar "primera generación". Otros discípulos, siempre más numerosos, tomaron la posta. En 373-375, Macario sufrió el exilio, al igual que su homónimo, por obra del arriano Lucio, a una isla del Delta, donde convirtió a los habitantes (Sócrates, *Historia Eclesiástica*, IV,23). De regreso a Escete su reputación siguió creciendo; los discípulos seguían afluyendo: le llevaron un paralítico para que lo curara (Macario 15). Poimén de Pispir, antiguo discípulo de Antonio, le imploró una palabra (Macario 25; este Poimén es aquel que menciona Rufino, *Historia Eclesiástica*, II,8, y que interviene en el apotegma Antonio 4 y en el apotegma Amún de Nitria 2, y nada tiene que ver con su homónimo del siglo V). Dos jóvenes extranjeros

que habían oído hablar de él le manifiestan su deseo de vivir en su proximidad (Macario 33)... Y es recibido con mucha deferencia en el centro monástico de Nitria (Macario 2 y 34). Murió en Escete hacia 390, a la edad de casi 90 años. Tal fue el fundador de Escete, de quien los testimonios subrayan unánimemente la aptitud excepcional para ayudar a los demás. Había recibido, según la *Historia Monachorum in Aegypto*, el don permanente de la *cardiognosis*, es decir el conocimiento de las ilusiones que el demonio podía formar en el corazón de los hermanos (PL 21,455A). Casiano recuerda también su *discretio* en tres de los cinco episodios que narra sobre él (*Instituciones*, 5,41; *Conferencias*, 6,12,3; 24,13,1-4). Y Paladio añade: desde su juventud monástica había recibido el don de discernimiento; pero como ese don es normalmente una prerrogativa de los ancianos, por eso lo llamaban el *paidariogéron*, el niño-anciano (*Historia Lausiaca*, cap. 17)...» (Sch 387, pp. 47-49). Cf. *Historia Monachorum in Aegypto*, caps. 21 y 23 [del griego], o caps. 28-29 [latín: PL 21,449C-455C]; *Historia Lausiaca*, cap. 17; Juan Casiano, *op. cit.* Las informaciones de los historiógrafos no son siempre confiables (cf. Rufino, *Historia Eclesiástica*, II,4; Sócrates, *Historia Eclesiástica*, IV,23-24; Sozomeno, *Historia Eclesiástica*, III,14 y VI,20).

Abba Marcos: Marcos el Monje (mejor que el Ermitaño) habría actuado entre el fin del s. IV y la primera mitad del s. V (o entre la segunda mitad del s. V e inicios del VI). Geográficamente se lo puede localizar en Egipto y/o Palestina. Escribió varias obras ascéticas y teológicas, pero sin que pueda afirmarse categóricamente la unidad de autor para todas ellas.

«**Abba Matoes (o: Matóes):** habitó por algún tiempo en Raithu, la actual El Tor, en el Sinaí. Un viaje a la región de Magdolos le valió ser ordenado sacerdote, pero, por humildad, nunca quiso celebrar la Misa. Porque “cuando más uno se acerca a Dios, más pecador se reconoce”. Doroteo de Gaza citó y comentó dos veces esta sentencia del abad Matoes» (*Sentences*, pp. 194-195).

Abba Moisés: «Es necesario distinguirlo de Moisés el solitario, que hacia 375 se convirtió en el primer obispo de los sarracenos (Sócrates, *Historia Eclesiástica*, IV,36; Sozomeno, *Historia Eclesiástica*, VI,38), así como también de Moisés el Libio, monje de Nitria (Paladio, *Historia Lausiaca*, cap. 39; Sozomeno, *Historia Eclesiástica*, VI,29; Rufino, *Historia Eclesiástica*, II,8)... Es probable que Moisés de Calama (Casiano, *Conferencias*, III,5,2 y 7,26,2. 27) y Moisés el Etíope, antiguo ladrón (Paladio, *Historia Lausiaca*, cap. 19; Moisés 1-18), sean todos un personaje: Moisés de Escete, el interlocutor de

las dos primeras *Conferencias* de Casiano. Algunos aspectos de la vida de Moisés pueden establecerse con suficiente certeza. Ante todo su muerte: habiendo rehusado huir ante la llegada de los bárbaros, fue asesinado por éstos cuando devastaron Escete (Moisés 10). Pero, ¿en qué fecha sucedió esa devastación?... Las fuentes invitan a ubicarla en 407, y no en 395 o 396. Esta probabilidad parece sostenerse en: a) Casiano, que dejó Escete hacia 399/400, y no hace la menor alusión a la muerte de Moisés (como tampoco de una invasión a Escete); b) Paladio, que salió de Egipto por la misma época, menciona ciertamente la muerte de Moisés, pero en una especie de *addendum* después de la noticia concerniente a éste (*Historia Lausitaca*, cap. 19). Este agregado tiene en cuenta una información recibida después de su salida de Egipto; c) la fecha de 395 chocaría aquí con una imposibilidad. Un apotegma relata, en efecto, que un hermano fue a visitar sucesivamente a dos celebridades de Escete: Arsenio y Moisés (Arsenio 38). Pero Arsenio no pudo comenzar con su “renuncia” antes de 394-395. Se puede entonces considerar seguro que Moisés murió en 407. Tendría entonces 75 años, y por tanto habría nacido hacia 332. La primera parte de su vida fue muy desgraciada. De origen “etíope”, es decir de piel negra, fue expulsado por el señor a cuyo servicio estaba por causa de sus muchos robos. Incluso mató a un hombre y se hizo jefe de bandidos. Tocado de compunción, se convirtió a la vida monástica en una fecha que no se puede precisar; el color de su piel y su origen marcarán su existencia y lo forzarán a una humildad heroica (cf. Moisés 3, 4 y 8). A partir de su conversión vivió una profunda evolución espiritual, a juzgar por dos hechos: joven monje, fresca aún su experiencia anterior, encadenó a cuatro ladrones y los condujo a la iglesia para que los padres le dijeran qué hacer (Paladio, *Historia Lausitaca*, cap. 19); y, el último día de su vida, a quienes le aconsejaban huir de los bárbaros, les respondió: “¡Después de tantos años que esperaba por este día!” (Moisés 10). Dos acontecimientos importantes parecen haber marcado su vida escetiota: su ordenación sacerdotal (Moisés 4) y su retiro del centro de Escete hacia la soledad de Petra (desierto más interior que Escete, considerado como excepcionalmente árido...; cf. Geroncio 1; Sisoos 23 y 26), aconsejado por Macario, a fin de poder gozar de un mayor recogimiento (Moisés 13 y Macario 22). Sus dos maestros fueron Macario el Grande primero, y después Isidoro el Presbítero. Los apotegmas nos lo muestran también relacionado con Silvano y con el joven Zacarías (cf. Silvano 11; Zacarías 2, 3 y 5), hijo de Carión. Por otra parte, muchas palabras de Moisés nos han sido conservadas por Pastor (= Poimén), que sin duda tuvo la ocasión de conocerle durante los años que precedieron a la devastación de Escete (Moisés 12, Zacarías 5, Pastor 166)...» (SCh 387, pp. 68-70).

Abba Nilo: “Bajo el nombre de Nilo se han conservado sentencias de Evagrio... Nilo fue discípulo de san Juan Crisóstomo y superior de un monasterio en Ancira (Galacia), a comienzos del siglo V” (*Sentences*, p. 208).

Abba Olimpio: “... El abad Olimpio de Escete era un antiguo esclavo muy humilde y dotado de gran discernimiento”. Olimpio de Las Celdas, nombrado en el apotegma del capítulo quinto de la CSG (número 50), es sin duda un personaje diferente (*Sentences*, p. 217).

Abba Or: “Éste era un nombre bastante común. Hay un *abba* Or en Nitria, al que Melania pudo ver en 374 (*Historia Lausiaca*, cap. 9); otro en la Tebaida, hacia 395, que de ermitaño pasó a superior cenobita (*Historia monachorum in Aegypto*, cap. 2; Sozomeno, *Historia Ecclesiástica*, VI,2); y otro, eunuco, en el monasterio de Pbau, a mediados del siglo IV (*Epístola de Ammonas*, 26). La existencia de un abad Or en Escete, en vida de Sisoos, está bien atestiguada (Sisoos 28), sin que se pueda saber si los apotegmas que se le atribuyen..., le pertenecen realmente” (Sch 387, p. 52).

Abba Pablo: «Originario de Galacia, este Pablo llamado “el Grande” es sin embargo desconocido fuera de los apotegmas» (*Sentences*, p. 274).

Abba Pambo: “En la *Historia Lausiaca* (cap. 10), Paladio habla sobre todo de la muerte de Pambo, acaecida en el año 373, en presencia de Melania la Anciana. El *abba* tenía entonces 70 años. Había nacido, por tanto, en el 303 y fue uno de los primeros compañeros de Amún en el desierto de Nitria. Era sacerdote y estuvo en contacto con Antonio y Macario. *Abba* Pastor también lo conoció...” (*Sentences*, p. 262).

Abba Pastor: Las colecciones de apotegmas le consagran a *abba* Pastor (= *Poimén*) un espacio de una amplitud excepcional: la serie alfabética editada por Cotelier contiene 187 (sentencias), a las que hay que añadir una veintena de piezas complementarias que contiene el *alphabeticon* normal y las dieciséis diversas de la colección sistemática. Si se añaden las 21 piezas que se encuentran en las diversas colecciones griegas posteriores (colecciones derivadas), se llega a casi los doscientos cincuenta apotegmas, es decir, un cuarto de la serie alfabética normal. Todavía hay que agregar que Pastor es citado en veinticinco apotegmas pertenecientes a otros autores. Estamos, entonces, ante

un conjunto muy considerable. Y, sin embargo, a pesar de esta documentación tan generosa, sabemos muy pocas cosas de su vida... Pastor vivió en Escete junto con sus seis hermanos, de los que el mayor se llamaba Anub y otro Paesios. Fue probablemente después de largo tiempo cuando, al producirse la devastación de Escete, se vieron obligados a huir (cf. Anub 1). Esto sucedió en el año 407. Los siete hermanos fueron juntos a Terenuthis (Anub 1). Este lugar será, según parece, su residencia habitual. Sin embargo, al menos una vez, Pastor fue en compañía de Anub a la región de Diolcos. Se sabe asimismo que murió después que Arsenio (+ 449), puesto que lloró al enterarse de su muerte (Arsenio 41). No se puede precisar más el cuadro geográfico y cronológico de su existencia. Pastor aparece como el sabio gestor de un tesoro del cual es heredero. Comprendiendo, tal vez, que con la devastación de Escete se daba vuelta una página de la historia, se esforzó por recoger todos los frutos del gran siglo *escetiota*, reagrupando los fragmentos para que no se perdiera nada (cf. SCh 387, pp. 77-79). “Con *abba* Pastor la escuela de la espiritualidad del desierto alcanza verdaderamente su cima y es también con él que el género apotegmático llega a su apogeo” (*Sentences*, p. 220).

Abba Pedro Pionita²⁴⁴: “Vivió en Las Celdas. Pero pudo haber sido discípulo de *abba* Lot en Escete. Sin embargo, es poco probable que se identifique con el compañero de Epímaco en Raitu” (*Sentences*, p. 269).

Abba Pior: Se habría hecho monje muy joven junto a san Antonio; luego, siguiendo el consejo de éste, se retiró a la soledad entre Escete y Nitria. Vivió muchos años una vida muy austera y comenzando cada día como si fuera el primero (*Sentences*, p. 266).

Abba Pistamón: Nada sabemos de este anciano, cuyo nombre no aparece en ninguna otra parte (cf. *Sentences*, p. 268).

Abba Santiago (o: Jacobo): Los apotegmas atribuidos a este *abba* no nos ofrecen ningún dato para identificarlo. «La colección alfabética menciona además un Santiago “de la diaconía” (Juan el Persa 2) y uno (o dos) Santiago de Las Celdas (cf. Matoes 5; Focas 1 y 2; Eladio 3)» (*Sentences*, p. 146).

²⁴⁴ O: Pedro el Pionita.

Amma Sara (Sarra): “Vivió en la época del abad Pafnucio y permaneció 60 años junto a un río, es decir a orillas del Nilo, sin que sea posible dar más precisiones” (*Sentences*, p. 306).

Abba Serapión: “La existencia de un Serapión en Escete está asegurada solamente por Casiano, quien lo describe como aceptando con mucha dificultad la condena del antropomorfismo; era entonces muy anciano (*Conferencias*, X,3,1). En otro lugar menciona otro (¿o el mismo?) considerado padre espiritual lleno de discernimiento (*Conferencias*, II,10,3; XVIII,11)” (SCH 387, p. 71). Paladio nos da a conocer otros dos monjes con este nombre: “el sindonita” (*Historia Lausiaca*, cap. 37) y “el nitriota”, o Serapión el Grande (*Historia Lausiaca*, caps. 7 y 46); y la *Historia monachorum in Aegypto* (cap. 18) a un tercero, *higúmeno* cerca de Arsinoé. Serapión o Sarapión era un nombre común en Egipto.

Abba Silvano: “... Luego de una estadía en Escete cuya duración es imposible de determinar, pero que debió ser muy larga, ya que tuvo tiempo para reunir al menos doce discípulos (cf. Marcos, discípulo del abad Silvano 1-2), partió hacia el Sinaí (la mayor parte de los apotegmas de Silvano son de su período Sinaítico; cf. Netras 1, donde aparece otro discípulo de Silvano en el Sinaí). Allí fundó un monasterio, y luego otro en Palestina, en Gerara (a una decena de kilómetros de Gaza). Sozomeno (*Historia Eclesiástica*, VI,32) le consagra una breve noticia en la que señala que, hacia 380, era monje en Egipto; y precisa que Zacarías le sucedió a la cabeza del cenobio de Gerara (o: Guerar)...” (SCH 387, pp. 61-62).

Amma Sinclética: “Todos los apotegmas de *amma* Sinclética son extractos de la *Vida* de la santa, compuesta a mediados del siglo V. Nacida en el seno de una familia noble y cristiana, que había dejado Macedonia para establecerse en Alejandría, Sinclética se consagró al Señor en algún lugar de Egipto. Su santidad y sabiduría le valieron ser visitada y consultada por las vírgenes de los alrededores. Son precisamente los consejos y exhortaciones que dirigía a sus hermanas o hijas espirituales los que constituyen la mayor parte de su biografía, y que recuerdan muchos de los aspectos de la enseñanza de los Padres del desierto” (*Sentences*, pp. 307-308).

Abba Sisoés: “Aunque (*abba* Sisoés [o: Sisós]) no aparezca en ninguna de las otras fuentes..., las colecciones de apotegmas reúnen un número

importante de piezas suyas (a las que hay que agregar aquellas que se encuentran bajo el nombre de Titoes [o: Titóes]). Hay que distinguir sin duda tres Sisoes: además del nuestro, hay otro que vivió en la Tebaida en el siglo siguiente y un tercero llamado “de Petra”. Sisoes habitó primero en Escete, en compañía de Macario, de Atre y de Or, dejando este desierto después del 356, en el momento en que comenzaba a poblarse. Se instaló entonces en el *mons Antonii* donde pudo encontrar, en cierta medida, la soledad que tuvo Escete en sus inicios. Vivía con Abraham, su discípulo. Después, siempre en compañía de Abraham, fue a instalarse en Clysma. Era ya anciano, y sin duda fue allí donde murió. Su reputación fue muy grande. Cuando estaba en la montaña de Antonio, Adelfio, el obispo de Nilópolis, fue a consultarlo. Dos veces, en Clysma, recibió la visita de Ammón de Raitu. Conoció a Pambo, el gran maestro de Nitria, y la tradición concerniente a este último los presenta a ambos habiendo llegando a un mismo grado de santidad. También su paso de Escete al *mons Antonii* tuvo valor de símbolo: aunque nunca vio a Antonio en vida, sin embargo trató de vivir conforme a su ejemplo. A punto de morir, vio en una visión a Antonio que venía a buscarlo, a él, el vaso de elección del desierto” (cf. SCh 387, pp. 49-50).

Abba Teodoro de Eleuterópolis: “... Ésta era la ciudad natal de san Epifanio, la cual se ubica a mitad de camino entre Jerusalén y Gaza. Fue un centro monástico importante, pero nada sabemos de este *abba* Teodoro...” (*Sentences*, p. 115).

Abba Teodoro de Fermo: “Fuera del ámbito pacomiano, se conocen al menos seis Teodoro: el de Nitria —compañero y discípulo de Amún (cf. *Vida de Antonio* 60 e *Historia Lausíaca* 8)—; el intérprete de Juan de Licópolis (cf. *Historia Lausíaca* 35); el de Las Celdas (cf. Casiano, *Instituciones* 5,33 y *Conferencias* 6,1,2-3); el de Eleuterópolis; el de Ennatón (cf. *Apoteagma alfabético* Teodoro de Ennatón 1-2); el de Escete o Fermo... Éste es un buen representante de la última generación de monjes formados en Escete, pero que la invasión bárbara obligó a emigrar. Se ignora la fecha de su nacimiento. Entró en Escete ciertamente antes de 390, fecha de la muerte de Macario, a quien fue a consultar sobre tres hermosos libros que había adquirido (*Apoteagma* Teodoro de Fermo 1). Por tanto, fue todavía en el interior de Escete donde recibió toda su formación. Sabemos además que, aunque se negó por humildad a cumplir con el ministerio, fue también en Escete donde recibió la ordenación diaconal (*Apoteagma* Teodoro de Fermo 25), una función que no se confería a los jóvenes debutantes. La devastación de Escete le obligó a instalarse en Fermo (lugar difícil de situar, que debería estar muy próximo de

Escete), en el año 407. El apotegma que nos lo informa deja entender que no partió solo y que en su ancianidad se enfermó (*Apotegma* Teodoro de Fermo 26). Es posible que, entre sus compañeros de exilio, estuviese un cierto Juan, eunuco de nacimiento; en todo caso, con este Juan habló cierto día con nostalgia de la vida más virtuosa que llevaba antes, cuando vivía en Escete (*Apotegma* Teodoro de Fermo 10). Nada más se sabe sobre su ancianidad. Después de su muerte quedó el recuerdo de un hombre al que se podía abordar, pero que era cortante como una espada, a la inversa de su casi contemporáneo, Arsenio” (SCh 387, pp. 72-73).

Abba Teófilo: «Patriarca de Alejandría, fue el tercer sucesor de san Atanasio y el predecesor de san Cirilo, que era sobrino suyo. Gobernó la Iglesia de Egipto durante veintiocho años (385-412), plenamente consciente del importante papel que su sede había jugado en la historia de la Iglesia y del Imperio... Hizo sentir su tremenda influencia en todas las cuestiones políticas que afectaron a la Iglesia o al Estado durante su pontificado. Son tres los acontecimientos importantes que están especialmente ligados a su nombre: la decadencia del paganismo en Egipto, la controversia sobre Orígenes y la destitución y destierro de san Juan Crisóstomo. En un ataque concentrado contra los últimos restos de los cultos paganos en Egipto y con el consentimiento del emperador Teodosio, destruyó cierto número de santuarios... Aprovechó la ocasión que se le presentó de esta manera para enriquecer la ciudad patriarcal con gran número de iglesias nuevas... Ardiente admirador de Orígenes hasta el año 399 y amigo de sus partidarios, como Juan de Jerusalén, más tarde lo condenó. Parece que, en una de sus cartas pascuales, Teófilo se expresó en favor de la incorporeidad de Dios. Después de eso, algunos monjes concibieron graves dudas respecto de su ortodoxia y enviaron una comisión con ánimo de someterle a examen. Para prevenir un motín a cargo de estos antropomorfitas y, al mismo tiempo, deseoso de encontrar razones políticas para entenderse con ellos, condenó el origenismo en un sínodo de Alejandría, el año 401 (Sócrates, *Historia eclesiástica*, 6,75; Sozomeno, *Historia eclesiástica*, 8,11). Además, se valió de esta decisión para iniciar, en el desierto de Nitria, una atrevida persecución contra los defensores del gran alejandrino; entre éstos destacaban los “Cuatro Hermanos Largos”, Dióscoro, Ammón, Eusebio y Eutimio. Con todo, Teófilo se hizo aún más famoso por la desgraciada intervención que tuvo en el destierro de san Juan Crisóstomo; formó una coalición de distintos partidos, tanto episcopales como imperiales, contrarios al valiente predicador; convocó el año 403, en las cercanías de Calcedonia, el sínodo de la Encina, que depuso a san Juan y lo envió al destierro. Sin embargo, para ser justos, debemos recordar que la mayor parte de nuestra información sobre Teófilo nos viene de enemigos suyos, especialmente de Paladio... Los *Apophthegmata*

Patrum son una prueba de la fama que gozó en ambientes monásticos... La Iglesia copta celebra su fiesta el 15 de octubre; la siríaca, el 17 del mismo mes» (<http://www.conoze.com/doc.php?doc=5514>). "... Su antiorigenismo, como en el caso de san Epifanio, le valieron ser citado con honor y recibir incluso el título de *abba* en los *Apotegmas*. Pero sus relaciones con los monjes estuvieron lejos de ser siempre cordiales y pacíficas. Teófilo parece haber tenido gran admiración por Arsenio y Pambo, pero no éstos por él" (*Sentences*, p. 117).

Abba Titoes: Las diferentes versiones de los apotegmas muestran que Titoes (o Titóes) es una deformación de Sisoos... De modo que los apotegmas bajo su nombre pueden atribuirse a uno u otro de los Sisoos - Titoes (cf. *Sentences*, p. 313).

Abba Zenón: "Zenón deriva de Zeus (Dios), y era un nombre frecuente en la antigüedad. Es probable que haya al menos dos personajes con este nombre en los *Apotegmas*, sin que sea siempre posible identificarlos. El discípulo de Silvano fue monje en Escete y siguió a su maestro a Palestina y Siria. Al final de su vida se hizo recluso cerca de Gaza, y murió el año 451" (*Sentences*, p. 95). Hay también un Zenón palestinese, mencionado por Sozomeno (*Historia Eclesiástica*, II,28) y Calinico (*Vida de Hypatio*, 49 y 54; cf. SCh 387, p. 62, nota 4).